



UNAM IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**“INFLUENCIA DEL USO DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA
INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN (TIC) EN EL
DESARROLLO DE LA COMUNICACIÓN,
COMO PARTE DE LAS HABILIDADES SOCIALES,
UTILIZADAS EN EL CONTEXTO FAMILIAR,
EN NIÑOS ESCOLARES”**

TESINA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A

Carmen Berenice Serrano Juárez

Director: **Dr. Juan Pablo Rugerio Tapia**
Dictaminadores: **Dra. Carmen Yolanda Guevara Benítez**
Mtra. María de Lourdes Jiménez Rentería



Los Reyes Iztacala, Estado de México, junio 2018.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Para papás y futuros papás.

Hace unos años habría pensado que terminar una carrera era difícil, sobre todo si desertar era una opción para mí. Pero en el trayecto encontré amigos que me motivaron a seguir adelante, así como profesores que influyeron en mi persona y me compartieron conocimientos que ahora están en la base de mi crecimiento profesional.

Sin embargo, la dedicación a algo que te gusta se aprende desde pequeño y de los primeros modelos. Por eso, hoy agradezco a aquellas personas que han influido en mi vida e hicieron de mi infancia la más hermosa.

Gracias mamá por jugar y estar a mi lado en cada etapa de mi vida, por dejar de ser adulta para volver a ser una niña, convirtiéndome así en tu mamá a tan corta edad. Gracias por confiar en mí y permitirme ser tu confidente y consejera. Y, sobre todo, gracias por enseñarme que es posible dar sin esperar algo a cambio, a no ser que sea una sonrisa.

Gracias papá por apoyarme en estos 24 años de mi vida. Gracias por enseñarme que la comunicación en la familia es importante, que administrar tu tiempo es la mejor inversión que puedes hacer y, porque contigo aprendí que es necesario atesorar cada momento que vives con tu familia.

Gracias Carlos por dejarme ver que las cosas son fáciles si así lo percibes, por enseñarme a confiar en mí, así como aprender a distinguir entre buena música y otro tipo de música y, sobre todo, gracias por encaminarme hacia la psicología.

Gracias José por jugar conmigo, por traducirme, por escucharme, por ayudarme a afrontar mis miedos y por darme tú opinión, por creer en mí más de lo que yo puedo creer y por compartir juntos nuevas experiencias.

Paola, cuñada, gracias por llegar a la familia, por confiar en mí y apoyarme en cada uno de los momentos que hemos pasado como familia, y porque sin ti, seguiría siendo solo yo.

Mi querida Sofia, tienes 3 años, no mides más de 90 cm y me sorprende que tú tan pequeñita puedas hacer que me olvide de todo, fijando mi vista solo en ti. Verte sonreír y escucharte reír es lo mejor que puede pasar en el día. Gracias por crear hermosos recuerdos tía-sobrina. Llegaste para hacer de mi vida una fiesta que no tiene fin.

Abuelita Taide, gracias por quererme y apapacharme cada vez que nos vemos. Gracias porque cada viernes que salía de la escuela me recibías en la puerta de tu casa con una sonrisa. Y gracias porque contigo aprendí y me di cuenta de que sí existe el amor a la cocina.

Abuelita Elvira, Abuelito Salvador, gracias por enseñarme que no importa lo lejos que estemos, siempre existirá alguna manera de estar cerca. Gracias por enseñarme que para poder salir adelante es importante la disciplina y el respeto.

Tío Raúl, gracias por enseñarme que un tío puede ser el primer mejor amigo de una sobrina, por jugar conmigo, consentirme y quererme. Y espero que en los momentos que sea posible, disfrutemos la vida como los niños que en ocasiones seguimos siendo.

Tía Celia, muchas gracias por quererme y por cuidarme sin importar la edad. Gracias por dejarme jugar en tu casa donde viví aventuras fuera de la realidad, estando un día en un bosque encantado y otro en una máquina del tiempo.

Tía Rosa, gracias por estar conmigo durante toda mi infancia y casi toda mi adolescencia, porque el ver que siempre eras de las primeras personas que entraba por la puerta de la escuela me dio seguridad. Gracias por seguir estando a mi lado en cada momento importante de mi vida.

Tío Alex, gracias porque siempre que nos vemos me sonríes y me abrazas como si pasaran años de vernos.

Tía Irene, gracias por ser mi confidente y compañera de risas.

Clarita, gracias por permitir que yo me acercara a ti y pudiéramos compartir juegos y gustos cada temporada de vacaciones que fuera posible.

Mi querido Jared gracias por enseñarme el mundo de *minecraft* y por dejar que te abrace tan fuerte que terminas sentándote.

Tía Raquel, gracias porque siempre he recibido cariño de tu parte y porque me enseñaste desde pequeña que la familia siempre va a estar para apoyar, en las buenas y en las malas.

Tío Jorge, gracias porque me enseñaste que el *Cha-cha-chá* y el *Rock and roll* son bailes liberadores y se deben disfrutar.

Tío Mario, gracias por preguntar por mí, por quererme mucho y porque siempre estás en los momentos importantes de mi vida.

Primos: Rodrigo, Eduardo, Mario y Ulises, gracias porque a pesar de no contar con primas, a su lado nunca me sentí sola. Ustedes me abrazaron, me hablaron y jugaron conmigo sin importar la edad y género. Gracias primos.

Vivant, tu llegaste a mi vida cuando aún era menor de edad, sin embargo, tú me enseñaste algo totalmente nuevo. Jugando contigo, cuidándote, viéndote reír y llorar experimenté otro tipo de amor que no conocía, un amor en el que yo no recibía, sino que yo daba, el amor filial. Contigo me di cuenta de que quería estar en contacto directo con los niños, no importaba la profesión.

Santiago gracias por enseñarme que construir *legos* sin instructivo es fácil, por dejarme abrazarte y besarte cada vez que nos vemos, pero sobre todo gracias por llamarme “Tía”.

Lalo Marroquín gracias por jugar conmigo cuando éramos pequeños, por reír a mi lado y abrazarme cuando más lo necesitaba. Gracias a tu conveniencia me di cuenta de que era posible tener otro hermano, aunque no fuera de sangre.

Tío Chava, gracias por llamarme *hija*.

Tía Gaby y Xóchitl, gracias por enseñarme que hay que disfrutar cada momento sin importar lo que los demás digan y piensen de ti.

Danaé y Karina, gracias por enseñarme que las amistades creadas en Jardín de Niños pueden superar años. Gracias por haber estado y estar en cada etapa de mi vida, compartiendo aventuras, tristezas y alegrías.

Mi Pau, gracias por escucharme y reír a mi lado. Gracias por enseñarme que la amistad puede ser tan fuerte que no importa el tiempo que pase o las salidas que se aplacen, siempre estaremos ahí.

Betsabe, Vivi y Celene, gracias por compartirme un poco de su locura, por escucharme, aconsejarme y porque en varias ocasiones me hicieron reír más en clases que en los momentos de receso.

Profesor Juan Pablo, gracias por apoyarme en la creación de este trabajo, por corregirme y guiarme. Gracias por hacer de la Educación Especial una de las materias teóricas más hermosas de la carrera.

Profesora Lula, gracias por enseñarme a confiar en mi trabajo como terapeuta, a no tener miedo en interactuar con niños y por apoyarme en este cierre de ciclo.

Dra. Guevara gracias por su apoyo brindado en la revisión y mejora de mi trabajo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN.....	3
1.1. Uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación	5
1.2. Uso de las TIC en el Contexto Escolar.....	7
1.3. Uso de las TIC en el Contexto Familiar	9
2. HABILIDADES SOCIALES.....	13
2.1. Factores que influyen en el Desarrollo de Habilidades Sociales.....	15
2.1.1. El modelo	16
2.1.2. La comunicación	17
2.1.3. Vínculo afectivo	21
3. EL USO DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN EN LA VIDA COTIDIANA Y SU POSIBLE INFLUENCIA EN EL DESARROLLO DE HABILIDADES .	23
4. PRINCIPALES HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN BIBLIOGRÁFICA.	29
4.1. Descripción de estudios.....	30
4.1.1. Tecnologías de uso más recurrente.	30
4.1.2. Uso de las tecnologías en el contexto familiar y sus consecuencias	33
4.1.3. Percepciones del uso de las tecnologías por parte de los padres de familia.	37
4.1.4. Uso de las tecnologías para la educación	41
4.1.5. Escala para evaluar habilidades sociales en el contexto virtual	43
5. DISCUSIÓN	44
6. CONCLUSIONES	50
REFERENCIAS.....	52

INTRODUCCIÓN

Los avances tecnológicos han facilitado la forma de realizar múltiples actividades en la vida cotidiana de las personas, tal es el caso de la comunicación porque, gracias a diversos dispositivos como computadoras o teléfonos celulares, es posible el intercambio de información, sobre todo entre personas que se encuentran ubicadas a grandes distancias e inclusive en diferentes países. De ejemplo están las personas que trabajan en empresas o instituciones, las cuales, de ser posible realizan la discusión de algún proyecto a través de videoconferencias. Ahora bien, no solo los adultos usan estas nuevas tecnologías para su trabajo, los niños y adolescentes han comenzado a interesarse por las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC).

En la actualidad, los niños y adolescentes están más inmersos que los padres en las TIC, mostrando interés en la forma de sacar provecho de éstas, es decir, ellos se interesan cada vez más en conocer la forma de realizar diversas actividades a través de dispositivos como el teléfono móvil, por ejemplo, comunicarse con sus padres y amigos, buscar información e incluso jugar. Poco a poco los niños encuentran las ventajas y desventajas de obtener acceso a las nuevas TIC, entre ellas, la facilidad de construir relaciones sociales utilizando diferentes dispositivos electrónicos (celulares, tabletas y computadoras), por medio de las aplicaciones y foros que existen en dichos dispositivos (*WhatsApp, Instagram, Twitter, Facebook*, entre otras). Esta idea sugiere que el uso cada vez más constante de las TIC por parte de los niños podría impactar la forma de establecer relaciones interpersonales por medio de la comunicación cara a cara.

Por lo anterior, el presente trabajo tiene como objetivo conocer si existe algún efecto del uso de las TIC en el desarrollo de las habilidades sociales, como la comunicación, dentro del contexto familiar de niños escolares. Para ello, el primer capítulo expone el concepto de las TIC y la función que se les da en los contextos escolar y familiar. En un segundo capítulo se expone cómo se desarrollan las habilidades sociales dentro de la familia. El tercer capítulo aborda la relación existente entre las TIC y la comunicación dentro de la familia, sobre todo entre padres e hijos. En el cuarto apartado se presenta la revisión de algunos trabajos empíricos reportados en la literatura sobre el tema. Finalmente,

se discuten las implicaciones del uso de las TIC, por parte de los niños, sobre el desarrollo de habilidades sociales.

1. TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN

De acuerdo con Cobo (2009), es difícil encontrar una misma definición para las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), sin embargo, pueden encontrarse similitudes entre algunas definiciones que traten de precisar el concepto de TIC.

Al respecto, Marín (2010) menciona que el concepto de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) está íntimamente relacionado con la electrónica, la informática y las telecomunicaciones, y que esta relación hizo que las personas encontrarán una manera más fácil de administrar, adquirir, almacenar y transmitir la información.

Por su parte, Tello (2008) define a las TIC como toda aquella tecnología que es usada para crear, almacenar, intercambiar y procesar información, ya sea por medio de mensajes de voz o presentaciones multimedia, relacionadas principalmente con el uso de computadoras, software y telecomunicaciones.

Por su parte, Cobo (2009) realizó un análisis de las diferentes definiciones acerca de las TIC, tomando aquellas desarrolladas por más de veinte organismos públicos, buscando similitudes entre ellas y retomando elementos relevantes que pudieran incluirse en una sola definición, quedando de la siguiente manera:

Dispositivos tecnológicos (*hardware* y *software*) que permiten editar, producir, almacenar, intercambiar y transmitir datos entre diferentes sistemas de información que cuentan con protocolos comunes. Estas aplicaciones, que integran medios de informática, telecomunicaciones y redes, posibilitan tanto la comunicación y colaboración interpersonal (persona a persona) como la multidireccional (uno a muchos o muchos a muchos). Estas herramientas desempeñan un papel sustantivo en la generación, intercambio, difusión, gestión y acceso al conocimiento (Cobo, 2009, pp. 312).

Lo anterior es confirmado por Puentes (2014), quien dice que con las TIC se puede generar, procesar y transmitir la información sin ninguna limitación, siendo la microelectrónica, los ordenadores y las telecomunicaciones la base de estas tecnologías.

Mientras tanto, Ibañez y García (2009, como se citó en Colectivo Educación Infantil y TIC, 2014) dicen que las TIC es todo aquello relacionado a la informática conectada a internet y a los medios de comunicación.

Por otra parte, las TIC junto con su concepto, se han ido desarrollando en función de otros adelantos científicos y tecnológicos, así como del uso cada vez más común en diversos escenarios sociales; en este sentido, Artopoulos y Kozak (2011) hablan de tres etapas que ilustran cómo fueron integrándose las TIC en la sociedad:

1. La era de los laboratorios, que se basó en el uso de las computadoras en un determinado espacio y con un objetivo, los más conocidos son: el laboratorio o aula de computación y centro de recursos TIC o multimedia.
2. La era de los portales; ésta se representa principalmente por la accesibilidad a la red, es decir, ya no se necesitaba ir a los laboratorios para hacer alguna tarea o conseguir información, ahora era posible hacerla en casa y obtener información gracias a portales.
3. La era de los móviles; ésta se relaciona por la llegada del internet y las tecnologías móviles, a modo de ejemplo se encuentran las aulas en red o digitales conectadas a internet y con proyector.

Vizuite (2014) menciona algunas TIC que han ido incorporándose a la vida de las personas, una de ellas es la pizarra digital, utilizada principalmente en las escuelas. También se encuentra el teléfono móvil cuyo uso ha hecho posible que las conversaciones sean más privadas y fáciles de responder en cualquier lugar en el que se encuentre la persona.

Castro, Guzmán y Casado (2007) mencionan que la globalización y las TIC afectan a la sociedad, en su cultura y las actividades diarias, lo cual concuerda con Marín (2010), quien menciona que las TIC han influido en la manera que tienen las personas para relacionarse, así como para comprar, divertirse y hacer negocios.

De acuerdo con Cobo (2009), las TIC están provocando profundos cambios y transformaciones de naturaleza social y cultural, además de económicos, por lo que este autor considera que se está iniciando un nuevo periodo o etapa, a la cual denomina *sociedad de la información y el conocimiento*. Estos cambios se fueron dando

paulatinamente ya que las TIC se fueron integrando poco a poco, desde las más antiguas hasta las más nuevas como radio, televisión, fax, teléfono móvil, fotografía, reproductores de música, etc., siendo consideradas como TIC ya que tienen la posibilidad de poder conectarse a la red por cables de cobre, ondas electromagnéticas, fibra óptica, etc. (Marín, 2010).

Las TIC se pueden clasificar por la manera en que se puede aprender o enseñar al momento de usarlas. Esta clasificación, de acuerdo con Galvis (2004), es la siguiente:

- Transmisivas, aquí se encuentran todas aquellas TIC que permiten la transmisión de alguna información, que pueden proporcionar conocimiento; por ejemplo, cuando se consideran las recomendaciones realizadas a través de la radio por un locutor, quien habla acerca de las predicciones meteorológicas, la persona escucha y toma una decisión acerca de su vestuario y de los accesorios que debe usar en función de las condiciones del clima; es aquí como la radio funciona de manera transmisiva.
- Activos, en ésta se da un aprendizaje por el uso que se hace de la TIC; por ejemplo, al usar un reproductor de música, se aprende cómo cambiar la canción, poner en pausa y subir/bajar volumen. La persona actúa sobre la TIC de manera que aprende cómo usarla.
- Interactivos, en ésta se encuentran las TIC que permiten el diálogo entre las personas, de manera sincrónica o asincrónica; por ejemplo, teléfonos móviles y fijos, mensajería, correos electrónicos e incluso juegos en red.

1.1. Uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación

Las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) han cambiado la manera en que nos relacionamos ya que en la actualidad no es necesario establecer relaciones por medio del contacto físico, sino que ahora es posible relacionarse, comunicar y dialogar sin estar presente físicamente (Galvis, 2004). El uso de las TIC ha logrado cambiar varios aspectos de la vida, como la invención de nuevos códigos y lenguajes que se van incorporando cada vez más a los medios de comunicación (Puentes, 2014).

De acuerdo con Cánovas, García de Pablo, Oliaga y Aboy (2014), las TIC son manipuladas por niños de edades tempranas, siendo las aplicaciones de juego, de colorear y de videos infantiles, las más usadas; así lo confirman Marco y Chóliz (2015), quienes señalan que los juegos, las aplicaciones de TV y de *Youtube* son los primeros programas que aprenden a utilizar los niños de dos a tres años de edad, en un teléfono móvil, principalmente para entretenerse. Sin embargo, cabe destacar que quienes demandan más las TIC son los adolescentes; ellos suelen utilizar con mayor frecuencia dispositivos como reproductor de música, teléfono móvil, DVD, ordenador portátil, etc., por ello se considera que en los hogares donde habitan adolescentes hay mayor incorporación de las nuevas TIC, que en aquellos en los que habitan menores de edad (Observatorio de la Infancia en Andalucía, 2010).

Autores como Galvis (2004), Cánovas et al. (2014) y algunas asociaciones civiles como el Colectivo Educación Infantil y TIC (2014) concuerdan al clasificar a los usuarios de TIC de la siguiente manera:

- Nativos digitales, aquí se encuentran los niños y jóvenes que manejan las TIC sin haberles enseñado cómo, es decir, aprendieron a usar las TIC por sí solos.
- Inmigrantes digitales, en esta se encuentran los padres y educadores que les cuesta entender cómo usar las TIC, por lo que necesitan ayuda de algún nativo o experto para el manejo de las Tecnologías.

Los jóvenes de hoy son considerados como nativos digitales, pues han nacido y crecido en un mundo tecnológico por lo que no es difícil para ellos manejar este tipo de recursos para realizar diferentes actividades: jugar, buscar información y comunicarse. Sin embargo, es tarea de los padres y educadores ponerse al día en el conocimiento y uso de dichas herramientas tecnológicas, con el objetivo de inculcar a los niños su uso moderado y responsable (Díaz & Bertomeu, 2015).

Carbonell y Oberst (2015) mencionan que la aparición de la Internet ha propiciado un incremento en los canales de comunicación, dentro de éstos se encuentran los medios sociales, los cuales son plataformas de comunicación en línea donde cada persona crea el contenido que desea, algunos abarcan las siguientes categorías:

- Comunicación, como *blogs* y redes sociales (*Facebook*).

- Colaboración, como *Wikipedia*.
- Multimedia, como *Youtube*.
- Entretenimiento y juegos virtuales.

Con respecto a lo anterior, Marco y Chóliz (2015) mencionan que los canales que usan los niños y adolescentes con mayor frecuencia son los sistemas de mensajería por teléfono móvil como *Whatsapp*, redes sociales, juegos y videos. Por ello, es posible señalar que los adolescentes encuentran en los medios sociales un canal de comunicación innovador que dominan mejor que los adultos (Carbonell & Oberst, 2015).

Los niños y adolescentes sienten atracción hacia las nuevas tecnologías que van acorde a su edad, les propicia autonomía, identidad, actividades de ocio y comunicación. En este sentido, autores como Marco y Chóliz (2015) comentan que el niño en sí no necesita un teléfono móvil a temprana edad, sin embargo, actualmente el acceso a estos dispositivos por parte de los menores es más recurrente, principalmente cuando los adultos se los dan a manera de obsequio, incluso antes de que ellos los pidan. Los autores recomiendan que se retrase este tipo de regalo, para que el niño sea consciente de su valor, costo y utilidad.

De igual manera, es necesario evitar que los niños y adolescentes tengan TV en su cuarto ya que podrían llegar a desarrollar trastornos relacionados con la atención, problemas en el desarrollo de sus relaciones sociales, habilidades de comunicación y empatía (Amaya & Prado, 2015).

1.2. Uso de las TIC en el Contexto Escolar

Para el contexto escolar, las TIC implican nuevas herramientas formativas, nuevos medios de aprendizaje y el inicio de nuevos proyectos para la Educación (Puentes, 2014). De acuerdo con Asorey y Gil (2009), la escuela debe utilizar todas las TIC que sea posible para la formación y preparación de los alumnos, procurando de esta forma un mayor dominio de las tecnologías, y llegado el momento en que ellos se integren a la sociedad productiva, estén lo suficientemente preparados para usarlas de forma positiva. Así pues, las TIC, como herramientas didácticas, pueden ser empleadas desde temprana edad, siempre y cuando se

persiga un propósito planteado por los docentes y relacionado con el currículo escolar (Colectivo Educación Infantil y TIC, 2014).

La introducción de las TIC en la escuela no sólo implica la incorporación de aparatos y servicios, sino también la formación de los docentes (Asorey & Gil, 2009), ya que sin una guía y orientación los estudiantes pueden distraerse, dejando de lado la consolidación de aprendizajes académicos. Incluir las TIC en la escuela implica establecer un nuevo equilibrio de las funciones del profesor en la educación de sus estudiantes (Castro et al., 2007).

Cada vez hay más escuelas que integran las TIC para el aprendizaje, sin embargo, es necesario conocer si esta incorporación tecnológica se está haciendo de la manera más adecuada, para ello Asorey y Gil (2009) mencionan algunas formas de usar las TIC en el aula, estas son:

- Como premio cuando el trabajo es finalizado y hecho correctamente.
- Uso de la tableta digital o computadora para complementar los contenidos usando programas específicos para el tema abordado.
- El uso de cañones para la proyección de videos o películas educativas.

De acuerdo con lo anterior, se puede decir que las TIC son utilizadas como una herramienta en el proceso de enseñanza-aprendizaje; por ejemplo, se puede mencionar el uso que los profesores les dan para enriquecer los espacios de interacción donde se genera aprendizaje, ya sea dentro o fuera del aula, considerados como ambientes de aprendizaje. Al respecto, Osorio y Duart (2011, como se citó en Colectivo Educación Infantil y TIC, 2014) hablan de ambientes de aprendizaje híbridos, los cuales son aquellos en que se lleva a cabo un proceso de enseñanza combinando la instrucción docente con el uso de las TIC en forma simultánea.

Contreras (2015) menciona que poco a poco, las TIC se han convertido en Tecnologías para el Aprendizaje y el Conocimiento (TAC), son de gran utilidad para la construcción del conocimiento; sin embargo, es importante tener en cuenta que las TIC son una herramienta, que si son usadas con un propósito pueden ser un buen medio para construir y crear, de esta forma las TIC en el aula permiten crear espacios de comunicación, de escritura grupal y discusión, pero no crean la comunicación ni el aprendizaje.

Márques (2002, como se citó en Castro et al., 2007) señala que el manejo de las TIC propicia y mantiene el interés, así como la motivación de los estudiantes hacia las actividades que se realizan dentro del aula. Las tecnologías con mayor influencia en los alumnos son las pizarras y tabletas digitales, ya que se pueden manejar fácilmente usando el dedo o un bolígrafo apto para estas (Asorey & Gil, 2009). La tableta digital ha marcado un cambio importante en el desarrollo educativo, pues hay mayor accesibilidad a entornos virtuales, es fácil de cargar y se puede conectar a la red obteniendo rápidamente resultados de la información buscada (Palacios, Sánchez & López, 2015).

Por otro lado, Márques (2002, como se citó Castro et al., 2007) menciona que algunas de las limitaciones que puede provocar el uso de las TIC en el contexto educativo es que el alumno desarrolle estrategias de mínimo esfuerzo, es decir, reducir la búsqueda de información en internet dejando de lado la búsqueda en las bibliotecas, o simplemente se queda con la información obtenida del primer portal que le dio la respuesta a la tarea, así mismo se puede dar una dependencia a los sistemas informáticos.

1.3. Uso de las TIC en el Contexto Familiar

La integración de las TIC en el contexto familiar puede llegar a implicar cambios en el estilo de vida y procesos de comunicación de la familia (Hernández, López & Sánchez, 2014).

De acuerdo con Martí, Mañas y Cuadrado (2006), los motivos por los que las TIC y en especial el internet se van integrando cada vez más al hogar son los siguientes:

- Motivos de trabajo, es importante para los padres contar con una computadora conectada al internet en el hogar para que puedan concluir actividades laborales en casa, incluso poder dirigir reuniones y revisiones desde el hogar.
- Motivos de Comunicación, las familias usan la computadora conectada al internet para poder comunicarse con familiares lejanos, usando el correo electrónico, videoconferencia y algunas redes sociales.
- Motivos de Información y educativos, se incorpora la computadora y demás TIC en el hogar para que los hijos tengan la facilidad de encontrar información desde su casa y con ello ayudarles en su proceso de aprendizaje.

De acuerdo a lo anterior, se puede decir que las TIC poco a poco se han ido incluyendo como herramientas para la realización de diversas actividades cotidianas de las personas, por lo que no es de extrañarse que los niños tengan acceso a las TIC desde temprana edad, lo que fomenta que desarrollen habilidades informáticas rápidamente provocando que los padres se sientan desarmados ante el manejo de las nuevas tecnologías y con ello sentirse impotentes a la hora de poner límites cuando los hijos están usando las TIC o cuando se quiere supervisar lo que están haciendo (Díaz & Bertomeu, 2015). En este sentido, Iriarte (2007) afirma que la familia se ha convertido en un escenario de confrontación de dos generaciones, donde una de ellas (los padres) es analfabeta tecnológicamente y otra conformada por los hijos que son expertos en el manejo de las TIC.

Los padres consideran que los dispositivos tecnológicos son un medio de entretenimiento para sus hijos, quienes se inician en el manejo de las TIC a través del juego digital. Dado lo anterior, es importante que los tutores se informen y así señalen a sus hijos los posibles riesgos al utilizar estos dispositivos, pues se sabe que la mayoría de los padres desconocen las aplicaciones que sus hijos descargan, y con ello también los términos y condiciones que implican, por lo que es necesario que los padres supervisen las aplicaciones que sus hijos usan, pues existen algunas que permiten el acceso a la información del propietario del teléfono móvil o de la TIC que se encuentra conectado a la red (Cánovas et al., 2014).

Díaz y Bertomeu (2015) mencionan que los juegos *online* se han convertido en un lugar de encuentro virtual, donde los jóvenes pueden jugar con sus amigos sin salir de su casa, lo que ha fomentado una nueva forma de ocio y de relación social. Ante esto, es importante que los adultos decidan sobre la edad de inicio, contenidos y el tiempo de uso del juego *online* para que los jóvenes lleguen a disfrutar jugar en línea. Así mismo, los autores mencionan que estos juegos y demás aplicaciones tecnológicas pueden funcionar como una necesidad de intercambio, es decir, mientras que los jóvenes enseñan a los adultos en el uso de las TIC, los adultos enseñan a utilizarlas con moderación y responsabilidad.

Para algunas personas el uso de las TIC en el contexto familiar fomenta un deterioro en las relaciones familiares (Martí et al., 2006), así como aislamiento y deterioro en el desarrollo de las habilidades sociales (Iriarte, 2007).

La comunicación es una necesidad social y el uso excesivo de las TIC conectadas a la red pone en riesgo a los adolescentes, se habla de uso excesivo cuando la cantidad de horas que pasan conectados son más de las que le dedican a sus deberes y relaciones personales. Este uso excesivo no se considera adicción, pero sí puede afectar a la persona, sus relaciones familiares y sus amistades (Carbonell & Oberst, 2015).

De acuerdo con Díaz y Bertomeu (2015), niños y adolescentes le dedican más de 25 horas a la semana a los videojuegos *online*, y la mayoría de ellos presenta dificultades académicas, abandono en sus responsabilidades, dificultades de adaptación social y conflictos familiares cuando sus padres intentan ponerles límites en el tiempo del juego. Estos videojuegos son atractivos para los niños y adolescentes porque permiten vivir una aventura en primera persona, no hay consecuencias aparentes en la vida real, son fáciles de usar, accesibles y económicos, además de que aumentan la capacidad de superación y la confianza en uno mismo. Estos llegan a ser interesantes para los niños por su novedad y rapidez. Sin embargo, Iriarte (2007) comenta que cuando los niños asumen la virtualidad como su mundo, entonces se pueden aislar de la realidad y así llevar a que se pierda del lugar que ocupa en la vida real.

Utilizar en exceso los videojuegos *online* o sin conexión a la red tiene consecuencias, las cuales son las siguientes:

- Físicas: tendinitis, deformaciones óseas, problemas de sueño, cansancio, desnutrición, sedentarismo, obesidad y alteraciones neurológicas.
- Psicológicas: inestabilidad emocional, depresión, ansiedad, irritabilidad, empobrecimiento afectivo, disminución de la capacidad de juicio, inmadurez y dificultades para afrontar problemas cotidianos.
- Sociales: deterioro de relaciones familiares, conflictos personales, agresividad y disminución de rendimiento académico y laboral.

Ante este uso excesivo de los videojuegos, así como de otras TIC, es necesario que los padres se informen ampliamente de sus formas de uso y consecuencias, para así responder de manera eficaz ante estas dificultades que se van presentando en la vida de sus hijos.

2. HABILIDADES SOCIALES

Los seres humanos comienzan a establecer relaciones desde el momento en que nacen, comenzando con su familia, amigos y posteriormente compañeros en diferentes contextos como el escolar y el laboral, estas relaciones son mediadas por las habilidades sociales que las personas van aprendiendo y perfeccionando durante todo su desarrollo (Peter de Bran & Guillén, 2015).

La niñez es la mejor etapa para el desarrollo de las habilidades sociales (Vega, González, Anguiano, Nava & Soria, 2009). Desde pequeños, los niños interactúan con sus padres y son ellos los que sirven de modelo para el desarrollo de estas habilidades, algunas conductas que pueden aprender son saludar, preguntar, platicar; sin embargo, hay niños que presentan dificultades para desarrollarlas, y por ello es importante promover su aprendizaje y práctica cotidiana (Cazali, 2015).

Se define a las habilidades sociales como aquellas conductas necesarias para interactuar y relacionarse con los iguales y adultos de forma efectiva y satisfactoria (Peñañiel & Serrano, 2010); permiten la expresión de sentimientos, actitudes y opiniones de un modo socialmente adecuado (Vega et al., 2009). Lo anterior coincide con la definición que dio Caballo (1989, como se citó en Van-der Hofstadt 2005), donde menciona que las habilidades sociales son el conjunto de conductas emitidas por una persona en un contexto interpersonal donde se expresan sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de acuerdo a la situación en la que se encuentra, respetando los sentimientos, deseos, opiniones o derechos de los demás.

Diversos autores (Peñañiel & Serrano 2010; Roca, 2007; Van-der Hofstadt, 2005) concuerdan al afirmar que las habilidades sociales se caracterizan por:

- Ser conductas adquiridas a través del aprendizaje.
- Tener componentes motores y manifiestos (verbal), emocionales y afectivos (ansiedad o alegría) y cognitivos
- Ser respuestas a situaciones concretas, como la resolución de conflictos o la respuesta eficaz hacia las críticas.
- Se basan en la capacidad que tiene el individuo para actuar libremente.

Ahora bien, Van-der Hofstadt (2005) y Roca (2007) consideran que las habilidades sociales presentan componentes de tres tipos: conductuales, cognitivos y fisiológicos. Entre los conductuales se agrupan los siguientes:

- No verbales, en éste se involucran: expresión facial, mirada, sonrisa, postura, orientación, gestos, apariencia personal y auto-manipulaciones (movimientos inconscientes como tocarse el cabello, rascarse la nariz, etc.).
- Paraverbales, son aquellos que se refieren a la forma en que se dicen las cosas, afectando el significado, y los elementos principales son: volumen de voz, tono (resonancia de la voz producida por las cavidades orales), timbre (modo y sonido propio de la voz de la persona), fluidez verbal (forma en que se va pronunciando las palabras), velocidad, tiempo de habla y pausas/silencios.
- Verbal, componente caracterizado por el habla; algunos de sus componentes son el contenido (tema de lo que se desea hablar), atención personal (muestras de interés por la otra persona), preguntas (solicitud de información) y respuestas.

Los componentes cognitivos son aquellos a los que se les denomina como procesos “encubiertos” ya que ven involucrados los pensamientos y creencias de las personas. Los distintos componentes cognitivos son:

- Competencias, son las capacidades de la persona para transformar y emplear la información de forma activa.
- Estrategias de codificación y constructos personales, relacionados con la manera en que la gente percibe, piensa, interpreta y experimenta el mundo.
- Expectativas, que son las predicciones que el individuo realiza sobre las posibles consecuencias de su conducta.

Por último, los componentes fisiológicos, que son los menos estudiados, por la dificultad de ser medidos y porque se consideran los menos fiables con respecto a los anteriores componentes. La frecuencia cardíaca, la presión sanguínea y la frecuencia respiratoria son algunos de los componentes fisiológicos más importantes en relación con las habilidades sociales.

Por otro lado, Cazali (2015) habla de algunas conductas básicas para que el infante desarrolle las habilidades sociales, los cuales son:

- Saludar, considerada como una interacción gestual que se da antes o durante una interacción verbal.
- Mostrar iniciación social, es una conducta verbal que procura el inicio de una conversación.
- Preguntar y responder, se trata de la formulación de preguntas y respuestas para el desarrollo conversaciones.
- Elogiar, son comentarios positivos hacia los demás.
- Tener la proximidad y orientación adecuadas, es decir, qué tan cercano se está físicamente de una persona, así como si se atiende y se mira directamente a la persona con la que se está interactuando.
- Cooperar y compartir, se refiere a la acción de ofrecer ayuda y actuar por turnos, así como compartir algún objeto.
- Responder afectivamente, es decir, el estado anímico hacia la persona con la que se está interaccionando, como sonrisas, caricias, risas.

Con base en lo expuesto, se puede señalar que las habilidades sociales son herramientas útiles en la interacción entre personas, así como en el desarrollo de habilidades y conocimientos más complejos, incluyendo aquellos relacionados con el desempeño académico. En este sentido, autores como Melville (2015) plantean la interrogante acerca de lo que sucede con aquellos niños que tienen un nivel académico alto y no desarrollaron las conductas sociales necesarias para relacionarse. Este autor menciona que poco le servirá al niño el conocimiento académico, si se mantiene aislado y no disfruta de las experiencias con los demás, el ser humano es un ser social y para poder alcanzar su máximo potencial necesita de las relaciones.

2.1. Factores que influyen en el Desarrollo de Habilidades Sociales

De acuerdo con Caballo (2007), no existe un punto exacto en el desarrollo del individuo en donde se marque el inicio del aprendizaje de las habilidades sociales, sin embargo, se considera que la niñez es un período crítico para poder aprenderlas. Así lo afirman Peñafiel y Serrano (2010), quienes menciona que las habilidades sociales van a ir adquiriéndose a lo largo del desarrollo del niño, comenzando en el contexto familiar y continuando en la

escuela, donde además de las habilidades sociales se desarrollan otro conjunto de habilidades más complejas.

Por su parte, Rinn y Marke (1979, como se citó en Peñafiel & Serrano, 2010) mencionan que las habilidades sociales son un repertorio de comportamientos verbales y no verbales. Bellack y Morrison (1982, como se citó en Caballo, 2007), indican que estas conductas pueden ser aprendidas a través de un modelo, aclaran que éste es un factor crítico para el desarrollo de las habilidades sociales por parte de los niños, es decir, ellos van aprendiendo de sus padres en el momento en el que observan la forma en que interactúan con otras personas.

Dado lo anterior, parece pertinente describir algunos elementos sobre los que se desarrollan las habilidades sociales, entre ellos se encuentran: el modelo, la comunicación y el vínculo afectivo.

2.1.1. El modelo

En cuanto al modelo, se afirma que los niños se identifican principalmente con los padres, por lo que intentan replicar en sus propias vidas los ideales, las actitudes y el comportamiento de ellos. Para que un niño se identifique con un modelo, él debe estar en una constante interacción con dicho modelo a través de actividades que le sean satisfactorias. Es así que los modelos atractivos, recompensantes, fuertes, poderosos y cariñosos evocan una identificación mayor que los modelos que carecen de estas características (Mussen, 2009).

Dado lo anterior, Mussen (2009) afirma que los niños pueden aprender conductas complejas al observar a otros, lo que da lugar a que su repertorio conductual cada vez sea más amplio, todo ello a través del aprendizaje por observación. Para apoyar lo anterior, el autor refiere un estudio de tipo experimental, en el que se trabajó con dos grupos de niños, uno experimental y otro control; al primer grupo se le modeló un conjunto de conductas motoras y verbales, mientras que al segundo grupo no se le presentó modelo alguno. Posteriormente, los niños fueron observados con el fin de determinar en qué medida copian o imitan el comportamiento mostrado por el modelo. Los participantes del grupo experimental imitaron las conductas del modelo, no así los niños del grupo control. Con

base en los resultados, Mussen (2009) señala que el aprendizaje de habilidades sociales a través de la observación es sumamente efectivo.

Por su lado, Peñafiel y Serrano (2010) mencionan otras formas en que los niños pueden aprender conductas sociales, una por experiencia directa y otra instruccional. El primero implica un aprendizaje por interacción con los demás, por ejemplo, si el infante sonríe a una persona y ésta le responde de la misma manera, el niño aprenderá que su acción es aceptada y tenderá a repetirla. Y el segundo, se refiere a que el niño aprende por lo que se le dice de manera oral, por ejemplo, cuando los padres le enseñan a su hijo a pedir las cosas “por favor” y posteriormente agradecer.

Ahora bien, a medida que el niño crece y pasa tiempo fuera del hogar, los compañeros se vuelven más influyentes, así como los maestros, estos últimos fomentan el desarrollo de las habilidades más complejas como solución de problemas cognitivo-sociales. Para ello, se apoyan de la instrucción directa, así como del diseño de actividades y juegos escolares, con el objetivo de que los niños se relacionen con sus compañeros, trabajen en equipo, y con ello desarrollen diversas habilidades como las de comunicación. Por otro lado, los compañeros se van convirtiendo en agentes de socialización influyentes, provocando que el comportamiento, las actitudes y las motivaciones del niño puedan sufrir cambios. El grupo de compañeros puede ser muy útil para que el niño se adapte al mundo social, logrando interactuar con grupos más grandes con el propósito de alcanzar un mejor ajuste personal (Mussen, 2009).

2.1.2. La comunicación

En lo relativo a la comunicación, es considerada como uno de los factores principales sobre los que se desarrollan las habilidades sociales, porque el proceso comunicativo se caracteriza por ser un fenómeno social a través del cual los seres vivos transmiten o intercambian ideas, sentimientos y experiencias entre sus pares dentro de un contexto determinado (Peñafiel & Serrano, 2010; Peter de Bran & Guillén, 2015).

Por su lado, Roca (2007) menciona que la comunicación es un proceso que se da entre dos o más personas, donde una de ellas expresa sus opiniones a través de signos

verbales o no verbales, con la intención de influir en los pensamientos, emociones o en el comportamiento de la otra persona.

Gracias a la comunicación es posible formar principios de convivencia, hay una identificación con los iguales y se encuentra la pertenencia a un grupo, además de que se aprende, se divierte y se socializa (Peñañiel & Serrano, 2010).

De acuerdo con Dalton, Hoyle y Watts (2007), las habilidades que más se usan para poder comunicarse son escuchar, hablar, escribir y leer, sin embargo, las de mayor uso son las dos primeras.

Los elementos de la comunicación humana, según Peñañiel y Serrano (2010) y Van-der Hofstadt (2005), son los siguientes:

- Contexto, es el lugar donde se genera el mensaje.
- Emisor, es la persona que transmite y define cómo enviar el mensaje.
- Receptor, es el que recibe el mensaje
- Mensaje, es la información que se transmite.
- Código, es el conjunto de claves, imágenes y lenguaje que sirve para transmitir la información.
- Canal, es el medio por el cual se manda el mensaje.
- Ruido, es cualquier perturbación que distorsiona el mensaje.
- Retroalimentación o *feedback*, es la respuesta del mensaje que el receptor recibió del emisor, iniciándose así la interacción.

El proceso de comunicación se desarrolla en un contexto y con un código determinado, cuenta con la intervención de al menos dos actores, emisor y receptor, por lo que uno transmite mientras que otro recibe el mensaje. Es importante que el emisor codifique en un lenguaje convencional las ideas, sentimientos o pensamientos que quiera transmitir para que el mensaje no se distorsione (Van-der Hofstadt, 2005). Por su lado, Dalton et al. (2007) mencionan que la retroalimentación también es importante, ya que si es adecuada se mejora la comunicación, se ahorra tiempo en la transmisión del mensaje y se disminuyen problemas en las relaciones sociales.

La comunicación se divide en dos partes, la verbal y la no verbal. La comunicación verbal puede manifestarse de diferentes formas. Desde que el niño nace comienza a

comunicarse, principalmente por medio de gritos, gruñidos, llantos y risas. Posteriormente se comunica por medio del lenguaje articulado, es decir, por sonidos estructurados que dan lugar a las sílabas, palabras, frases y oraciones con las que es posible comunicarse con los demás (Peñañiel & Serrano, 2010).

La comunicación verbal transmite o recibe el mensaje utilizando palabras, ya sea de forma oral o escrita (Dalton et al., 2007); la primera se expresa por medio del lenguaje articulado, mientras que la comunicación escrita tiene diferentes maneras de transmitir los mensajes, como el uso de símbolos, jeroglíficos, letras escritas en distintos idiomas, grafitis, dibujos, taquigrafía, etc. (Peñañiel & Serrano, 2010).

Roca (2005) menciona que la comunicación verbal es el principal medio para comunicar emociones, aunque en ocasiones el mensaje suele ser ambiguo y se puede malinterpretar.

Por otro lado, la comunicación no verbal se caracteriza por no usar palabras sino por expresiones faciales y corporales. Algunos de los elementos que condicionan a la comunicación no verbal son la mirada, dilatación y contracción de las pupilas, la expresión facial, la sonrisa, movimientos de cabeza, posición y orientación corporal, gestos con las manos, movimientos de piernas y pies, proximidad y distancia en el contacto físico, apariencia personal y atractivo físico (Roca, 2005).

De acuerdo a Roca (2007), la manera en que se inicia una relación interpersonal es por medio de las conversaciones, las cuales son los intercambios de mensajes verbales y no verbales. La habilidad para iniciar y mantener una conversación facilita la comunicación y el mantenimiento de las relaciones interpersonales. Uno de los principales objetivos al conversar con alguien es mantener la charla y que ésta resulte agradable e interesante, por ello, es importante estar pendiente de los elementos de la comunicación verbal y no verbal (expresión facial, postura, sonrisa, etc.) para saber qué comentar u opinar.

Van-der Hofstadt (2005) menciona que todos los individuos se comunican, ya sea correcta o incorrectamente. Las personas son seres sociales por lo que comunicarse es necesario, sin embargo, suelen presentarse dificultades a la hora de comunicar, algunas de esas son:

- Los mensajes son malinterpretados.

- Hay una predisposición a que el problema de comunicación está en el otro y no en uno mismo.
- Se quiere expresar lo que se siente y piensa, por lo que hay que traducir el mensaje, y a veces esa traducción a códigos puede no ser la adecuada.
- Suelen presentarse distorsiones por ruidos ambientales (motores de auto, el volumen de la televisión alto, etc.)

Para que las dificultades anteriores no se presenten o sean mínimas es necesario tener una comunicación eficaz, la cual se da cuando el receptor capta el mensaje que el emisor intenta transmitir con las menores distorsiones posibles. Para tener una comunicación eficaz, es importante hacer preguntas adecuadas, ya sean abiertas o cerradas, utilizando la información que la otra persona está brindando; para ello es importante procurar la escucha activa, la cual consiste en escuchar atentamente al interlocutor con un lenguaje corporal adecuado, sin embargo, hay obstáculos que dificultan la escucha activa, como que solo se atiende lo que interesa y no dejar que la persona se exprese. Por otro lado, la ventaja del escucha activa es que se mejora la predisposición del emisor, se disminuye la ansiedad, hay más seguridad en las decisiones y facilita alcanzar acuerdos (Van-der Hofstadt, 2005).

También es importante la reformulación, la cual consiste en resumir con palabras propias el contenido que el interlocutor brindó para que él confirme si es la información correcta y así poder continuar con la transmisión del mensaje (Roca, 2007).

Van-der Hofstadt (2005) menciona tres estilos de comunicación: inhibido, agresivo y asertivo. En el primero, la persona vive preocupada por satisfacer a los demás, es incapaz de enfrentarse a alguien y no defiende sus derechos, este estilo genera sentimientos de desamparo, depresión y tensión a la hora de mantener relaciones sociales.

En el estilo de comunicación agresivo, la persona expresa sus deseos o defiende sus derechos, pero sin respetar a los demás; mantener este estilo genera en la persona sentimientos de culpa y una pobre imagen de sí mismo, se aísla y se refugia en la soledad. Y por último se encuentra el estilo de comunicación asertivo; la persona con este estilo conoce sus características y las utiliza conscientemente, expresa sus sentimientos, ideas y

opiniones de forma adecuada haciendo respetar sus derechos y respetando los derechos de los demás. La persona se siente relajada y con control, lo que facilita la comunicación.

2.1.3. Vínculo afectivo

Otro factor que influye en el desarrollo de habilidades sociales es el vínculo afectivo, el cual es considerado como el lazo emocional entre el niño y las personas con las que se relaciona, iniciándose el infante como ser social (Cazali, 2015).

De acuerdo con Mussen (2009), el desarrollo del vínculo constituye la base del sentido de confianza en otros y en el mundo. Si la madre o quien cuida al niño es la fuente de experiencias recompensantes y satisfactorias, el niño confiará en esa persona. Esta confianza se generalizará a otros y se reflejará en actitudes sociales favorables y en acercamientos sociales y amistosos con respecto a otras personas.

Para que el niño se desarrolle socialmente es importante el afecto y la calidez que los padres hayan construido en la relación con sus hijos. Tener un vínculo afectivo positivo permite desarrollar un autoconcepto y autoestima positivos, lo que facilita el desarrollo de las habilidades sociales (Morales, 2015).

De acuerdo con Cazali (2015), el desarrollo del vínculo a edad temprana es importante por las siguientes razones:

- El niño aprende que su cuidador estará para protegerlo, por lo que aprende a confiar en las relaciones sociales.
- El niño aprende a saber qué esperar de las relaciones ya que ajusta sus relaciones futuras con las pasadas.
- El niño aprende a interactuar adecuadamente con los demás.

Los niños tendrán diferentes puntos de vista de su mundo y de su papel en el mismo, de acuerdo con las experiencias tempranas con los adultos.

La construcción de un vínculo afectivo es un proceso que se da mínimo entre dos, en el que cada una de las personas aporta conocimientos y experiencias que hacen posible el vínculo, estableciendo una relación única (Morales, 2015). El niño no necesita relacionarse emocionalmente con todas las personas que aparecen en su vida, pero sí con las personas que están involucradas en su desarrollo personal (Cazali, 2015).

Dado lo anterior, Mussen (2009) menciona una investigación, donde hubo un grupo experimental y un grupo control. En el experimental, una psicóloga se convirtió en la “madre” de ocho bebés en un orfanatorio durante ocho semanas, ella estableció una relación cálida e íntima con cada uno de los niños bajo su cargo, atendió personalmente sus necesidades durante ocho horas al día, jugó con ellos, les sonrió, los arrulló y les habló. Por otro lado, el grupo control fue manejado en una forma rutinaria e impersonal por diversos miembros del personal de la institución, teniendo poca atención individualizada. Los dos grupos de bebés mostraron diferencias en el comportamiento al final del periodo experimental. Los que habían formado un vínculo con la “madre” eran amistosos y sociables, vocalizaban, arrullaban y sonreían cuando el experimentador-mamá o los extraños les sonreían o les hablaban. Los del grupo control eran menos sociables y no mostraban interés en estar con otras personas. Así pues, este trabajo reafirma lo que Morales (2015) y Cazali (2015) señalan respecto a la construcción del vínculo afectivo a través de relaciones emocionales.

En este sentido, se considera que la familia es donde se inicia la construcción de los vínculos afectivos. Los padres son quienes generan el primer vínculo y posteriormente el resto de la familia, ellos proporcionan los medios necesarios para desarrollar la personalidad del niño y convertirlo en una persona sociable y capaz de relacionarse con los demás. El efecto positivo de crear un vínculo afectivo es la capacidad de influencia de los padres sobre los hijos y la buena comunicación entre ellos, lo que proporcionará fortaleza, confianza y seguridad a sus hijos (Morales, 2015).

Con base en lo expuesto, se considera que en el desarrollo de las habilidades sociales existe un elemento común, siendo éste la interacción del ser humano con el contexto que le rodea, incluyendo personas, escenarios, actividades y objetos, que en gran medida pueden favorecer el desarrollo de estas habilidades, o en caso contrario es posible que dificulten dicho desarrollo, lo que dependerá de la forma en que se realiza la interacción con las personas que rodean al niño. Por lo tanto, resulta interesante reconocer cuáles son las implicaciones del uso de dispositivos electrónicos en las actividades cotidianas, así como su posible influencia en el desarrollo de ciertas habilidades. Tema que es analizado en el siguiente apartado del presente trabajo.

3. EL USO DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN EN LA VIDA COTIDIANA Y SU POSIBLE INFLUENCIA EN EL DESARROLLO DE HABILIDADES

En la actualidad es común encontrar dispositivos tecnológicos dentro de los hogares, dispositivos como televisión, computadora, consola de videojuegos, tableta electrónica, impresora, etc., por lo que los niños crecen interactuando con tecnologías sin ningún límite. De acuerdo con Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado (INTEF) (2016), para los adultos estas tecnologías son útiles para el trabajo y la comunicación, mientras que, para los menores de edad, el uso se dirige principalmente para el entretenimiento.

Los padres de familia consideran que el uso de las tecnologías por parte de sus hijos les permite adquirir nuevos conocimientos y aprendizaje, pero también puede darse el caso de que, al mismo tiempo, se propicie que ellos no se relacionen con los demás miembros de su familia, con niños de su edad y con la sociedad en general (Lepicnik & Samec, 2013).

De acuerdo con Torrecillas, Vázquez y Monteagudo (2017), el uso de las TIC ha creado nuevos canales de comunicación intrafamiliar y de interacción social, esto porque ahora es posible encontrar conversaciones escritas entre dos o más miembros de la familia, por medio de aplicaciones de mensajería en dispositivos móviles como *whatsapp*, *messenger*, *telegram*, etc., donde también se pueden compartir fotos y videos de la última actividad del día.

Los principales motivos por los que infantes y adolescentes se conectan a internet son por la búsqueda de información, comunicación y ocio, de esta forma ellos obtienen información rápida para la realización de tareas escolares, mantienen o aumentan sus relaciones a través de las redes sociales y se entretienen al usar los videojuegos *online* (Paniagua, 2013).

La población juvenil es la más vulnerable en el uso de las redes sociales, ya que, por la necesidad de tener experiencias nuevas, los jóvenes dejan de lado información necesaria

que requieren para evitar riesgos. A partir de los 14 años, los jóvenes tienen una cuenta personal dentro de una red social y el principal motivo por el cual la crean es para poder contactarse con sus amigos, siendo de sus actividades preferidas enviar mensajes, compartir y comentar fotos. Uno de los beneficios del uso de las redes sociales es estar en comunicación con las personas y un riesgo es estar más tiempo conectado del que es debido, provocando que se disminuya la dedicación al estudio, a la lectura y a las relaciones intrafamiliares (Barbera, Fuentes & Palau, 2014).

Dado que se ha observado un aumento del uso de las TIC por parte de niños y adolescentes, se han realizado diversos estudios con el objetivo de dar cuenta de la frecuencia de uso de este tipo de tecnología, así como los dispositivos más utilizados. En este sentido, Torrecillas et al. (2017) encontraron que los dispositivos utilizados con mayor frecuencia por los jóvenes son las tabletas y teléfonos móviles, seguidos de los ordenadores de sobremesa, portátiles y videoconsolas. Las tabletas son el dispositivo de mayor atracción para la familia, principalmente para los niños de tres años en adelante, ya que por su facilidad de conexión a la red *wi-fi* es posible ver películas y series infantiles de su gusto.

Por otra parte, el INTEF (2016) encontró que las tabletas son los dispositivos preferidos por los niños, esto porque son fáciles de transportar por su tamaño pequeño y por la posibilidad de contar con diferentes opciones de juego. Pero se considera que el uso inadecuado de las tabletas puede crear dificultades en el desarrollo de habilidades sociales, imaginación, hábitos saludables o problemas de atención, de visión, trastornos del sueño, agresividad e incluso adicción (Nogueira & Ceinos, 2015).

Otro dispositivo que se usa con mucha frecuencia es el teléfono móvil, el cual se adquiere principalmente por ser un dispositivo de comunicación, utilizado tanto en la familia, como entre el grupo de compañeros escolares y amigos (Torrecillas et al., 2017). El teléfono móvil permite a los niños ver videos, jugar, enviar mensajes y tomar fotos, dependiendo del contexto en el que se encuentran; por ejemplo, mientras se encuentran en un tiempo de espera, ellos pueden jugar, ver videos o mandar mensajes. El inicio en el uso de este dispositivo, por parte de los menores, es en promedio entre los 10 y los 12 años, aunque difiere de país a país, siendo la edad de ocho años cuando comienzan a usar el teléfono móvil (INTEF, 2016).

Las computadoras de sobremesa y portátil son dispositivos que se suelen compartir entre padres e hijos, ya que su uso se restringe al ámbito profesional para los padres, y educativo para los hijos (Torrecillas et al., 2017).

Los videojuegos constituyen otro tipo de tecnología que los menores utilizan, su uso se destina principalmente al entretenimiento y diversión, siendo la aventura, deportes y lucha su temática preferida. El uso moderado de videojuegos estimula la memoria, la toma de decisiones y refuerza el control personal, además de potenciar la autoestima. Por otro lado, un uso excesivo quita horas para el estudio y actividades deportivas (Paniagua, 2013).

Si bien las tecnologías de la comunicación han sido creadas para facilitar las tareas cotidianas relacionadas con el intercambio de información, también se ha observado que pueden generar algunos efectos pocos funcionales en los usuarios de estos dispositivos. De acuerdo con Tejeiro, Peregrina del Río y Gómez (2009) hay efectos negativos y positivos del uso de los videojuegos; dentro de los negativos se encuentran:

- Adicción, no se ha afirmado que el uso excesivo de los videojuegos sea considerado como adicción, pero sí hay información que muestra que este uso es considerado como “defensa” ante conflictos en la vida familiar, educativa y social de los jugadores.
- Agresividad, el uso excesivo de los juegos electrónicos puede influir de manera negativa, se va perdiendo la empatía y se va fortaleciendo la idea de que el mundo es un lugar peligroso. De acuerdo con estudios donde se usa la observación conductual para evaluar la agresión, se ha encontrado un incremento en agresión después de usar videojuegos violentos.
- Rendimiento escolar, se ha encontrado una relación entre el uso de videojuegos y bajos desempeños escolares, tanto en forma de rendimiento como de realización de tareas.
- Trastornos médicos, algunos de los trastornos relacionados con los videojuegos son las alucinaciones auditivas, fatiga física y fatiga visual, además de dificultad para dormir.

Y en cuanto a los efectos positivos se encuentran:

- Entrenamiento y mejora de habilidades, el uso de videojuegos se asocia a una mejor ejecución en pruebas de atención visual, menor tiempo de reacción en tareas de búsqueda visual y menor tiempo de reacción en discriminación de forma/color.
- Utilidades terapéuticas, se ha demostrado la utilidad terapéutica de los videojuegos, incluyendo la fisioterapia con lesiones en brazos, así como incremento de las interacciones sociales entre niños autistas y no autistas.
- Uso como medio didáctico, los videojuegos pueden ser utilizados como método de aprendizaje encubierto, es decir, los niños pueden aprender con los juegos y así asumir que el aprendizaje puede ser divertido.

Como se mencionó, el diseño y uso de las TIC estaba dirigido hacia la simplificación de diversas tareas cotidianas dentro de diferentes contextos, incluyendo el escolar, sin embargo se ha reportado que los niños usan con poca frecuencia algunos de estos dispositivos tecnológicos cuando realizan actividades relacionadas con la educación y el aprendizaje, inclusive cuando ellos cuentan con un dispositivo diseñado para ese fin suelen descuidarlo y olvidarlo, ya que en muchos ocasiones los consideran como dispositivos infantiles y limitados (INTEF, 2016).

A pesar de lo anterior, el INTEF (2016) indica que los niños disfrutan interactuando con las tecnologías ya que les gusta experimentar con juegos digitales, pero al mismo tiempo disfrutan experimentar con el medio ambiente, sobre todo si se realizan actividades con los padres. Es necesario que exista un equilibrio de las actividades de los niños, tanto de las que se pueden realizar fuera de casa como las que se pueden realizar dentro de ella, por lo que se considera importante limitar el tiempo de uso de las TIC (Lepicnik & Samec, 2013).

Martínez y Medrano (2012, como se citó en López-Sánchez & García del Castillo, 2017) mencionan que los padres pueden actuar ante las TIC, desde diferentes estilos de mediación, como los siguientes:

- Restrictiva, donde se establecen reglas para el uso de los medios y las nuevas tecnologías.
- Compartida, se participa con los menores en el uso de las TIC.

- Instructiva, los padres son orientadores de contenidos, aconsejando, aclarando y dando explicaciones de las TIC.
- Desenfocada, los padres otorgan libertad completa a sus hijos para que ellos decidan la forma en que utilizan las TIC.

En este sentido, Antolínez y Rivero (2013) mencionan que los padres consideran al teléfono móvil como un dispositivo de “control a distancia”, ya que el uso del teléfono les permite mantener un contacto inmediato y continuo con sus hijos. Sin embargo, los mismos padres señalan que el uso inmoderado del teléfono móvil influye en el nivel de comunicación familiar y personal, perdiéndose la comunicación cara a cara. Así mismo, los padres pueden percibir el uso de este dispositivo como un gasto monetario y un factor de riesgo para la estabilidad de la vida familiar.

Algunas conductas como usar el teléfono móvil durante las comidas familiares, el tiempo de estudio y el tiempo de descanso nocturno, así como la falta de respuesta de los hijos cuando sus padres los llaman, provocan conflictos dentro de la familia; por ello, algunos padres perciben al móvil como una tecnología “invasiva” ya que irrumpe en sus hogares.

En contraparte, Torrecillas, et al. (2017) comentan que hay padres que consideran que el uso de las TIC provee un avance en el conocimiento y desarrollo de sus hijos, ya que les permiten acceder a la información de una forma más rápida, cómoda y lúdica. Además de que adquieren habilidades tecnológicas para competir en el futuro mercado laboral.

Con base en la anterior revisión se afirma que las TIC se han convertido en una herramienta cada vez más utilizada por las personas, ya que por medio de ellas se llevan a cabo diversas actividades en forma cotidiana, desde la manera de laborar hasta la forma en que se relacionan con los demás; cada vez es más común observar a una persona comunicarse con otra a través de una videoconferencia realizada a través de su computadora portátil o ver a un infante con el último modelo de teléfono móvil.

Es importante destacar que una población que ha comenzado a interesarse en las TIC son los niños, que se ven influenciados cada vez más por las nuevas tecnologías. Usan las tabletas portátiles y teléfonos móviles para conectarse a internet y poder platicar con sus amigos y familiares, así como expresar sus sentimientos y emociones en las redes sociales;

incluso es común ver a los hijos y en ocasiones a los padres con su celular en la mano a la hora de la comida o la cena. Así poco a poco se vuelve difícil comunicarse cara a cara con los miembros de la familia y fácil comunicarse por el teléfono móvil, tableta, computadora, etc. Es por lo anterior que este trabajo pretende explorar acerca de la posible influencia que tiene el uso de las TIC en el desarrollo de las habilidades sociales de los niños en el contexto familiar, sobre todo en la comunicación, dado que en la actualidad se observan dificultades en este proceso, principalmente de los hijos hacia los padres por el uso constante de las TIC.

Cabe destacar que existe bibliografía acerca del uso de las TIC en el contexto escolar, puesto que han sido usadas como medios de aprendizaje para complementar los temas abordados en la escuela. Sin embargo, en el contexto familiar no hay suficientes datos que permitan reconocer cuál es la relación entre el uso de las TIC y el desarrollo de habilidades sociales, siendo este el tema de interés en el presente trabajo, sobre todo porque es en el contexto familiar donde se desarrollan las primeras experiencias sociales por parte de los niños, en especial la comunicación. Por lo tanto, el objetivo del presente trabajo es conocer el nivel de influencia que tiene el uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) en el desarrollo de la comunicación por parte de niños escolares dentro del contexto familiar.

4. PRINCIPALES HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN BIBLIOGRÁFICA.

Para la realización de este trabajo se estableció un objetivo general: Conocer si hay algún efecto del uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) sobre el desarrollo de la comunicación, como parte de las habilidades sociales, en niños escolares dentro del contexto familiar.

Del objetivo general se desprendieron los siguientes objetivos particulares:

- Conocer el tipo de tecnología cuyo uso se reporta con mayor frecuencia por parte de los niños escolares.
- Reconocer la forma en que se da la comunicación entre los padres y sus hijos en edad escolar, quienes utilizan en forma recurrente algún dispositivo electrónico considerado como parte de las TIC.

Para poder lograr que se cumplieran los objetivos se llevó a cabo la recolección de información y artículos que en sus textos tuvieran palabras clave como: TIC, comunicación, familia y niños. En dado caso que no se encontrara información suficiente con las primeras palabras establecidas, se buscaron nuevas referencias con nuevas palabras clave como el nombre de algunas de las tecnologías que se usan frecuentemente, por ejemplo, tableta electrónica, computadora, televisión y teléfono, así como investigar a la población más cercana a la establecida, es decir adolescentes.

La información recolectada se obtuvo de libros y de artículos teóricos y empíricos que se obtuvieron de revistas electrónicas de educación y familia, de catálogo e índices de revistas académicas como REDALYC, SCIELO, SERIUNAM, PSICOTHEMA y ELSEVIER.

La vigencia del material consultado, en su mayoría, es de 10 años a la fecha.

Cabe destacar que la mayoría de los artículos son de otros países como España, Colombia, Grecia y Estados Unidos, ya que en México es poca la información, y en su mayoría son investigaciones de cómo se han integrado las TIC en las escuelas.

4.1. Descripción de estudios

4.1.1. Tecnologías de uso más recurrente.

Al realizar la búsqueda en la literatura especializada de información relacionada con el objetivo del presente trabajo se observó que existen investigaciones que han reportado los hábitos de uso de las TIC por parte de niños y adolescentes, tal como el estudio de Villadangos y Labrador (2009) cuyo objetivo fue analizar la frecuencia de uso de las nuevas tecnologías (internet, teléfono móvil, videojuegos y televisión) por parte de los menores. En su investigación participaron 1,710 niños escolarizados de 12 a 17 años, provenientes de la comunidad de Madrid, España. De acuerdo con los resultados arrojados, se encontró que el uso de las nuevas tecnologías en esta población es muy frecuente, más de la mitad de los participantes (55%) reportaron haber utilizado algún dispositivo electrónico considerado como TIC, siendo la televisión el dispositivo reportado con mayor frecuencia (97.23%), seguido de internet (87.43%), teléfono móvil (80.81%) y videojuegos (55.26%). En cuanto al tiempo que los menores les dedican a estas tecnologías, los participantes del estudio reportaron que en promedio les dedicaban 6.5 horas diarias, siendo los hombres quienes mencionaron invertir más tiempo en el uso de estas tecnologías. Ahora bien, al comparar por género la frecuencia de uso de los diferentes dispositivos, se encontró que los hombres utilizan más el teléfono móvil y los videojuegos, mientras que las mujeres mencionaron utilizar más la conexión a internet, seguida del teléfono móvil. También se encontró que el lugar donde se llegan a usar más este tipo de herramientas es en el hogar, y que conforme se va aumentando la edad, el uso de internet y el teléfono móvil aumenta al menos 2,5 veces.

Malo, Casas, Figuer y González (2006) llevaron a cabo un trabajo que consistió en conocer los aspectos relacionados con el uso, disponibilidad, relaciones y comunicación que se da con el teléfono móvil por parte de jóvenes de 12 a 16 años, de la provincia de Girona, España. Los autores encontraron que un 81.4% de los adolescentes dispone de teléfono móvil, siendo las mujeres quienes inician el uso de este dispositivo a una edad más temprana que los hombres. En general, los jóvenes usan el móvil para enviar mensajes, realizar citas con amigos, jugar, hablar con sus padres y conectarse a internet. Los

adolescentes manifestaron que tienen mayor nivel de información acerca del uso de dispositivos como: Internet, teléfono móvil, televisión, computadoras, videojuegos *online* y videoconsolas, en ese orden. Por otra parte, los participantes mencionaron que, al utilizar el teléfono móvil para comunicarse, por lo general lo hacen con sus amigos de la misma edad, hermanos, amigos mayores, madre y padre, en este orden. Asimismo, los adolescentes se muestran más satisfechos cuando hablan con sus amigos sobre las TIC que con los adultos.

Por su parte, Nikolopoulou, Gialamas y Batsouta (2010) realizaron un estudio para conocer el tipo y la frecuencia del uso de las TIC por parte de niños inscritos en escuelas de nivel preescolar en Atenas, Grecia. La información fue recolectada por medio de un cuestionario que buscaba conocer las experiencias que los niños tenían con las TIC. El cuestionario fue enviado a 243 familias de las que solo se consideró la información de 147. Según los datos del estudio, 39 familias tenían hijos con una edad promedio entre cuatro y cinco años, mientras que los 108 restantes mencionaron tener hijos mayores de cinco años. Respecto al género de los niños participantes el 52% fueron hombres y el 48% mujeres. En cuanto al nivel de estudios de los padres, el 41% informó contar con educación básica y el 59% reportó haber cursado niveles tecnológicos, universitarios y de posgrado.

De la información recolectada se encontró que el 85% de los niños entrevistados cuentan con computadora en casa, del cual al menos el 32% de los niños hacen uso de este dispositivo varias veces a la semana. También se encontró que más del 53% de los niños usan la televisión, robots y el DVD sin ninguna supervisión. Las actividades que los niños suelen hacer más por su cuenta fue ver videos o películas DVD (31%), seguido del uso de aplicaciones de dibujo en dispositivos digitales (23%). En cuanto a la edad de los niños se encontró que el 70% de los que son mayores a cinco años usa la computadora y el 37% del mismo grupo usa los juegos electrónicos portátiles, mientras que, de los niños entre cuatro y cinco años, el 64% usa la computadora y el 24% los videojuegos portátiles. De acuerdo con la educación de los padres, se encontró que el 23% de los niños que vienen de familias con un nivel educativo alto usan más las TIC a comparación del 2% de niños que vienen de familias con un nivel académico bajo.

Por su parte, Solano, González y López (2013) realizaron una investigación en el cual su objetivo principal fue describir y analizar los hábitos de comunicación social de

estudiantes de secundaria, así como describir las relaciones sociales que mantienen con personas en su entorno escolar y personal, tanto en situaciones de comunicación presencial como en las situaciones mediadas por recursos tecnológicos. Los participantes fueron 3103 estudiantes de 14-16 años que cursaban la secundaria en 27 Institutos de Educación Secundaria de siete provincias españolas. Se investigaron tres grupos de variables, la primera fue la participación en actividades comunitarias en contextos presenciales, la segunda trataba de conocer las herramientas y dispositivos tecnológicos de uso más frecuente y, la última variable identificaba cómo se relacionaban y comunicaban los estudiantes en contextos presenciales y virtuales. La investigación se llevó a cabo por medio del Cuestionario sobre hábitos de Comunicación en la Generación Red (CoGere). De acuerdo con los resultados relacionados con la primera variable se conoció que el 38.8% de los estudiantes participan esporádicamente en actividades recreativas o de ocio organizadas por el instituto, su colonia u otra organización, sin embargo, el 72% de los participantes suelen salir con sus amigos a pasear, discotecas o al cine.

En cuanto a la segunda variable, se halló que el 95.7% de los estudiantes cuentan con teléfono móvil, usado en mayor porcentaje (74%) para mandar mensajes de texto, que para hacer llamadas (69.5%), 86.4% cuenta con reproductor de música, 30.7% con un *ipod*, 73.3% con memorias externas, 66.8% con videojuegos y un 50.2% con algún otro dispositivo como cámara de fotos o video digital. Por otra parte, el 82.8% posee un ordenador personal. De igual manera, se conoció que el 84.7% de los estudiantes se conectan a internet desde su casa. Dado que a los autores les interesó conocer si existía una asociación entre la frecuencia de hacer actividades de ocio con el uso que se hace de internet, realizaron una prueba con la Tau-b de Kendall obteniendo que los estudiantes que suelen salir con sus amigos son los que más utilizan internet. Así pues, dedujeron que internet no es un medio de aislamiento social y que puede funcionar como un medio de socialización básico de los estudiantes para salir con sus amigos.

Y en cuanto a la última variable, ellos encontraron que la red social más utilizada por los estudiantes es *Tuenti* con un 65%, usado principalmente para comunicarse con sus iguales, seguida de *Hi5* con un 27.7%, *Facebook* con un 20.9% y *Myspace* con un 17.2%. Por otra parte, los recursos que ellos usan para la escuela son los buscadores (82%),

Wikipedia y el Rincón del Vago. Las herramientas que los participantes usan para comunicarse con sus amigos son *Tuenti* (75.8%), *Messenger* (68.7%) y correo electrónico (31%).

Así pues, en su investigación, los autores mencionan que los contextos tecnológicos y contextos presenciales de comunicación se fusionan, es decir, se relacionan uno con el otro, sin embargo, consideran que es importante realizar propuestas educativas orientadas a la integración curricular de herramientas tecnológicas, colaboración e interacción social entre los estudiantes.

4.1.2. Uso de las tecnologías en el contexto familiar y sus consecuencias

Como lo mencionaron Nikolopoulou et al. (2010), los menores de edad cuentan dentro del hogar con diferentes dispositivos tecnológicos con las cuales interactúan en forma regular; en ese sentido, Hernández et al. (2014) llevaron a cabo una investigación para analizar los aspectos que se relacionan con la integración de las TIC en el núcleo familiar. Su objetivo fue conocer el uso que hace los adolescentes de estas tecnologías para comunicarse con sus familias. En esta investigación participaron 120 adolescentes de Educación Secundaria Obligatoria del colegio Franciscanos “La Inmaculada” de Cartagena, Colombia. La información fue recolectada por medio de una encuesta que contaba con 18 preguntas relacionadas con la comunicación mediada por el uso de las TIC que los adolescentes tienen con sus padres, las preguntas abarcan datos de identificación personal y temas que tienen que ver con la integración de las TIC en el contexto familiar, comunicación familiar mediada por las TIC, relación paterno-materno-filial mediada por las TIC y, acompañamiento, supervisión y control que los padres realizan respecto al uso que hacen los adolescentes de las redes telemáticas. De acuerdo con la información recolectada, se halló que el 90% de los participantes cuenta con televisión en el hogar, 97% disponen de videoconsola, el 59% con ordenadores de sobremesa, el 45.2% cuenta con teléfono fijo y 32.5% con telefonía móvil. El uso de los diferentes dispositivos electrónicos que los miembros de la familia hacen son diferentes, en este caso la muestra participante reportó que el teléfono es usado con mayor frecuencia (40.8%) por las madres y la telefonía móvil por los adolescentes (40.8%). Dentro de la telefonía móvil se encuentran los servicios de

mensajería, siendo los jóvenes quienes usan más (45.8%) este tipo de servicios que sus padres (20.5%).

En cuanto a la comunicación familiar mediada por las TIC se encontró que los adolescentes no se comunican por medio de la mensajería instantánea (50.4%), redes sociales (52.9%), foros (73.1%), chats (79%), etc., para comunicarse con su familia a menos que sean familiares lejanos, concretamente con primos (45.8%). El 61.3% de los adolescentes indican que apenas si mantienen comunicación con sus padres por medio de la red.

Para la parte de la relación padres e hijos mediada por las TIC se encontró que el 50% de los chicos afirma que puede contarles a sus padres cualquier cosa, pero también se encontró que al menos el 31.9% recurre a la mentira. Más del 51.3% de los chicos afirman no tener problemas en casa por el tiempo de uso que hacen del ordenador, tampoco tienen problemas por el tipo de actividad que realizan en la red, por dedicar varias horas del día al teléfono móvil, por pasar demasiado tiempo delante de la videoconsola y, por no realizar los deberes y tareas de estudio.

Y, por último, en cuanto al acompañamiento, supervisión y control de los padres se encontró al menos un 59.3% de ellos no suelen realizar consultas en la red con sus hijos. La mitad de los participantes hace uso restringido del ordenador por sus padres (51.7%) y de la internet (38.3%), mientras que el 64.2% usan libremente la televisión, y otro 45.8% el teléfono móvil. De acuerdo con lo reportado, se encontró que al menos el 54.6% de los padres suelen poner límites y un 45.5% no lo hacen. Como forma de control los padres mencionaron que limitan el uso en casa de los dispositivos electrónicos, tales como el ordenador (45%), el teléfono móvil (34.5%) y la desconexión de internet (30.3%).

También Barrera y Duque (2014) se interesaron por conocer cómo se integra el uso del internet en la dinámica familiar, sobre todo la forma que es utilizada por los miembros de la familia, además de conocer la existencia de conflictos dentro de la familia por su uso y la forma en que los padres regulan el uso del internet. En su trabajo participaron 367 personas, 141 padres y madres y 226 adolescentes de la ciudad de Medellín, Colombia. De acuerdo a los resultados, se encontró que hay formas en que los padres manejan el internet, dentro de estas se encuentra: el padre que no hace uso del computador ni de internet, pero

controlan el tiempo de uso que sus hijos hacen, el padre que, si hace uso, pero con limitaciones y es su hijo el que le ayuda al manejo del computador; y el padre que tiene un alto manejo del computador y del internet por lo que tiene un control más directo del uso de la computadora y sus hijos.

También se encontraron posturas de rechazo y aceptación ante el uso de las TIC. Se encontró que los padres perciben un distanciamiento familiar, ya que poco a poco las relaciones se vuelven hostiles, distantes o insignificantes. Por otro lado, también se encontró que el uso de las TIC provoca un acercamiento entre padres e hijos ya que son los menores quienes orientan a los padres para el manejo de las tecnologías.

Con base en los resultados del estudio de Barrera y Duque (2014) se encontró que los conflictos que los padres reportaron son: que sus hijos no cumplen con sus deberes familiares por estar conectados a la red, que desconocen el tipo de personas con el que se están relacionando, y finalmente, que se van presentando peleas entre hermanos por el uso del computador con conexión a la red. Los padres tienen diferentes maneras de establecer límites a sus hijos en cuanto al uso que le dan a las tecnologías. Los padres menos adiestrados con las TIC suelen establecer normas como esconder el cable y prohibir el uso, mientras que los padres que conocen el funcionamiento de las TIC, emplean otras maneras para limitar el uso, como poner clave al computador.

Como lo mencionaron Barrera y Duque (2014), se presentan conflictos dentro del contexto familiar al usar internet. En este sentido, Castro y Moral (2017) llevaron a cabo un trabajo teórico donde su objetivo fue conocer cómo afecta el uso problemático de las redes sociales 2.0 sobre dos variables psicosociales: autoestima y habilidades sociales. Los autores refieren el término uso problemático a aquella conducta adictiva a las TIC, principalmente en menores de edad y jóvenes. Se analizaron artículos relacionados con autoestima, habilidades sociales y la ansiedad social. La población de interés fueron estudiantes universitarios, seguido de adolescentes y de aquellos usuarios de Servicios de las Redes Sociales (SRS). De acuerdo con los resultados se encontró que el uso compulsivo de las SRS disminuye la autoestima ya que, al usar este medio para regular el nivel de ansiedad social las personas llegan a tener una conducta compulsiva y obsesiva de estas plataformas por lo que prefieren este tipo de interacción por no desarrollar una relación

personal tradicional y, por otro lado, la aumenta, ya que redes como Facebook permiten modificar el físico y personalidad lo que provoca un aumento en la autoestima. En cuanto a las habilidades sociales se observó una relación entre un bajo nivel de habilidades y en uso de las redes sociales, es decir los jóvenes con bajos niveles de habilidades sociales preferían interactuar con otras personas a través de las redes sociales, dando lugar a un uso compulsivo de SRS. Algunos motivos para que los jóvenes quieran hacer uso de estos escenarios virtuales son: la necesidad de aceptación social y la insuficiente cantidad y calidad de relaciones interpersonales.

Siguiendo esta misma línea de investigación, Moral y Suárez (2016) realizaron un estudio donde evaluaron el uso problemático de internet y del teléfono móvil en adolescentes. El término uso problemático lo relacionaron con la falta de control de uso de las tecnologías provocando que las personas desarrollen hábitos que interfieren en su trabajo y/o rendimiento académico. En su investigación participaron 200 estudiantes de nivel básico secundaria, su edad oscilaba entre 12 y 17 años y eran provenientes del Principado de Asturias, España. Para la evaluación se aplicaron cuatro escalas que miden usos problemáticos de nuevas tecnologías, estas son: Cuestionario de Experiencias Relacionadas con Internet (CERI), Cuestionario de Experiencias Relacionadas con el Móvil (CERM), la Escala de Uso Problemático de Nuevas Tecnologías (UPNT), la Escala para la Evaluación de Habilidades Sociales que explora habilidades sociales comunicativas, asertividad y resolución de conflictos; y para valorar los factores de riesgos se utilizaron los siguientes instrumentos: la Escala de Autoestima de Rosenberg 1965, Escala para la Evaluación de la Satisfacción Vital de Huebner 1991 y la Escala para la Evaluación del Manejo de Estrés de Bar-On y Parker 2000. Acorde a los resultados se conoció que no hay problemas graves ni del uso de Internet ni del teléfono móvil, y aunque la incidencia es poca, es importante decir que existen diferentes problemas de acuerdo con el uso que se le da al internet y el teléfono móvil. En el caso de internet, el problema que se reporta con mayor porcentaje (23%) es el que tiene que ver con la autorregulación, seguido de problemas relacionados con conflictos intrapersonales (19%) y problemas de uso compulsivo (18.4%). Respecto al uso de teléfono móvil, el 44.4% de la población presentan problemas que tienen que ver con el uso relacional y comunicacional.

Por lo que respecta a las diferencias entre generó se encontró que las chicas presentan problemas emocionales y comunicativos, mientras que los chicos tienen problemas para dejar de usar internet y relajarse con el uso del móvil. También se encontró que casi la mitad de los participantes prefieren comunicarse utilizando el móvil que hacerlo cara a cara y que hacen uso del móvil como medio de distracción lo que les provoca desajustes emocionales. Así pues, se reportó que el principal factor de riesgo que se presenta por el uso de ambas tecnologías es el de desajustes en el manejo de estrés. Además, con la información recolectada se hallaron factores psicosociales que ayudan a predecir usos problemáticos de internet y del teléfono móvil, estos factores son los que miden habilidades en el manejo del estrés y las habilidades comunicativas y relacionales.

4.1.3. Percepciones del uso de las tecnologías por parte de los padres de familia.

Cuando se presentan problemas en el hogar, los padres son los primeros en presenciar estos conflictos, por ello Sánchez y Muñoz (2009) se interesaron en conocer las percepciones y comportamientos que tienen los padres respecto a la exposición de los niños y adolescentes a Internet. El estudio se llevó a cabo con 233 padres y madres de jóvenes con edades de 7 a 16 años provenientes de Alicante, España. De los resultados obtenidos, se encontró que los menores tienen una exposición a Internet de casi 47 minutos entre semana y de 75 minutos en fin de semana. También se encontró que el 53.2% de los padres no limitan lo que sus hijos ven por internet y el 24% pone restricciones de tiempo y contenido. Además, se encontró que de la idea de los padres de reconocer que el Internet es una fuente de información o si es persuasiva, los padres lo consideran más como un medio informativo, lo cual no llega a afectar en la exposición hacia los menores. En caso de que sus hijos usen la Internet, los padres prefieren razonar más que utilizar restricción directa, es decir, prohibirles el uso.

Álvarez, Torres, Rodríguez, Padilla y Rodrigo (2013) realizaron un estudio donde les interesaba conocer las actitudes de los padres por medio de tres aspectos: el tiempo que se pasa en línea, el grado de preocupación de los padres por los contenidos que sus hijos ven en línea y la frecuencia con la que los padres ofrecen orientación sobre el contenido que se ve en Internet. Los participantes fueron 711 padres de familia de niños que cursaban

la primaria y secundaria de Tenerife, España. De los resultados arrojados se encontró que las madres son quienes deciden qué es lo que ven sus hijos en internet, seguido de los niños y al final los padres. La razón por la que se usa Internet es por propósitos de aprendizaje, seguido del propósito social, es decir, de mantenerse en comunicación con los amigos. La estrategia que los padres utilizaban con mayor frecuencia para limitar el uso de internet fue la de bloqueo de computadoras, teléfonos y tabletas, la implementación de reglas y la supervisión de contenidos. De acuerdo con los padres, los niños de secundaria usan el internet más que los de primaria.

Por su parte, Symons, Ponnet, Walrave y Heirman (2017) realizaron un trabajo donde su objetivo fue conocer como los padres perciben el uso de internet por parte de sus hijos, como definen el rol que ejercen como agente socializador y como intervienen en el uso de internet por parte de sus hijos. Para la investigación se realizaron grupos focales con padres de familia donde sus hijos tenían la edad de 13 a 17 años. Los participantes residían en Flandes, Bélgica. De acuerdo con los resultados se encontró que los padres perciben que, para sus hijos, internet es una parte esencial de su vida, mencionan que a veces sus hijos solo “gastan el tiempo” y su uso les quita gran parte de su vida. Por otro lado, los padres también perciben que su uso es bueno principalmente si es para trabajo escolar.

En este mismo estudio también se encontró que hay aspectos problemáticos por el uso que le dan los hijos al internet, dentro de estos están, de acuerdo con lo comentado por los padres, la presencia de estrés emocional que se da por la constante revisión de información en la red, el alejamiento de la vida social fuera de las redes sociales, y el cambio de la comunicación y lenguaje por parte de los jóvenes.

Los padres se perciben como una persona de poca ayuda para sus hijos en cuanto al manejo de internet y su principal función es estar pendiente cuando sus hijos los necesitan sin limitarlos en el uso de la red. Ellos consideran que es necesario que sus hijos tengan autonomía y privacidad ya que es necesaria a esa edad, piensan que, si se llegan a involucrar de más, sus hijos pierden su confianza y ya no les cuentan nada.

En cuanto a la intervención de los padres ante el uso de la red por parte de sus hijos, Symons et al. (2017) se encontraron que usan la comunicación persona a persona para mantener una buena relación ya que esto les permite que sus hijos les cuenten sus

experiencias, en este caso, experiencias en la red. Aparte de la comunicación, los padres suelen establecer reglas para usar internet, instruyen a sus hijos en el lenguaje que pueden usar, las fotos que pueden compartir y el tipo de personas con quien pueden establecer relaciones personales, todo esto dentro de las redes sociales. Sin embargo, por cuestiones laborales y la poca experiencia que tienen los padres en el uso de internet es imposible que puedan estar todo el tiempo cuidando a sus hijos de los peligros que implica el uso continuo de ésta, pero es necesario que tengan conocimiento de las distintas redes sociales y de las consecuencias que pueden presentarse con el uso incorrecto de éstas.

Por su parte, Valcke, Bonte, De Wever y Rots (2010) llevaron a cabo una investigación donde el objetivo principal fue conocer los diferentes estilos parentales que se presentan en relación con el uso de Internet de los niños en escuela primaria. Los participantes fueron 1192 padres de familia de hijos que cursaban el quinto y sexto grado de primaria que se ubicaban en la zona de Flandes, Bélgica. Para ello se diseñó un cuestionario que constaba de tres partes, la primera indagaba acerca de las características familiares, la segunda parte investigó el acceso y el uso de internet en el hogar, a los padres se les preguntó sobre su nivel de uso, experiencia y actitud hacia el internet. Y la tercera parte abarcaba el estilo de crianza en internet basadas en las escalas desarrolladas por Rooji y Van der Eijden en el 2007. De acuerdo con los resultados se encontró que el 46.7% tienen acceso a internet en varios lugares del hogar, mientras que el 43.8% no tienen acceso a internet en casa. Los padres más jóvenes no tienen acceso a internet, lo mismo con los padres con un menor nivel académico (primaria). Así mismo se encontró que el estilo que mayormente usan los padres es el de autoritario (59.3%), es decir, ellos describen las reglas del uso de la red, no limitan el uso, pero esperan que sus hijos sean responsables de su conducta, seguido del estilo permisivo. También se encontró que de acuerdo con el género de los padres es diferente el control parental, las madres controlan en mayor medida y brindan mayor apoyo y orientación que los padres.

Herrera, Pacheco, Palomar y Andrade (2010) realizaron un trabajo donde el objetivo fue encontrar si existe la adicción a *Facebook*, y de ser así, en qué niveles y cómo se relaciona con las variables depresión, falta de competencia social (habilidades sociales) y baja autoestima. Los participantes fueron 63 estudiantes a nivel licenciatura de la

Universidad Iberoamericana campus Santa Fe, México. Los participantes se distribuyeron en dos grupos, en el primero se encontraban los adictos a *Facebook* y en el segundo los no adictos, para clasificarlos se les aplicó una escala de adicción creada para el estudio, esta escala se denominó Cuestionario de Adicción a Facebook para jóvenes (2009) donde investigaba, principalmente, las horas que le invertían a la red social, si eran más de cuatro se ubicaban en el primer grupo.

De acuerdo con los resultados, se encontró que los adictos a Facebook son más propensos a la depresión, son menos asertivos, tienen menor calidad de relaciones tanto con amigos como con la familia y, tienen más dificultades para hablar en público.

Dado que los valores fueron codificados de manera inversa, los no adictos a Facebook puntuaron más alto, mientras que los adictos tuvieron puntuaciones menores. Así mismo se encontró que los adictos tienen mayor tendencia a la baja autoestima, muestran una percepción más devaluada de su físico, autoconcepto e intelecto. Por otro lado, los no adictos presentaron menores puntajes en las variables depresión y relaciones familiares y mayores puntajes en la variable autoestima. Se comprobó una relación estadísticamente significativa entre la adicción a Facebook y las variables baja autoestima, depresión y falta de habilidades sociales.

Jung-Hyun (2017) se interesó por conocer si había alguna diferencia entre los adolescentes y adultos mayores en el uso del teléfono móvil para lidiar la soledad. Los participantes fueron 930 americanos con una edad de 13 a 40 años. Para medir la soledad se usaron 10 ítems de la escala de Russell 1996, para medir las interacciones cara a cara se les preguntó cuánto tiempo pasaban interactuando o comunicándose cara a cara a los demás, para conocer la comunicación mediada a través del teléfono se les preguntó a los participantes cuánto tiempo gastaron en enviar mensajes de texto o mensajes por redes sociales. También se usaron 7 ítems adaptados de la Lista de Evaluación de Apoyo Interpersonal de Cohen y Hoberman 2006 para medir el apoyo social y para medir el uso problemático del teléfono móvil se usaron 23 ítems de estudios previos. De acuerdo con los resultados se encontró que la interacción cara a cara reduce efectos negativos en el uso excesivo del móvil lo que provoca un incremento en apoyo social, es decir, la gente comienza a sentirse acompañada y menos sola. Así pues, se encontró que las personas que

se sienten solas suelen usar más el teléfono móvil para interactuar con la gente. Por último, se halló que aquellas personas que están en los treinta tienden a usar más la comunicación mediada por el móvil que los adolescentes.

4.1.4. Uso de las tecnologías para la educación

En cuanto al contexto escolar, Ballesta y Cerezo (2011) realizaron un estudio donde el objetivo fue conocer la opinión que tienen los padres sobre el uso y la interacción comunicativa con las TIC. Los participantes son 1932 familias de 15 centros de Educación infantil y Primaria de la Región de Murcia, España. De los resultados, se obtuvo que el 85% de las familias consideran importante el uso de las TIC en el proceso enseñanza-aprendizaje, también se encontró que el 88.7% de las familias les gustaría recibir formación en el centro sobre el uso de las TIC. Así mismo, se encontró que el nivel de estudios de los padres influye en la importancia que le dan a las TIC, es decir, tanto padres y madres con niveles de estudios altos son los que consideran importante la incorporación de las tecnologías en el proceso de enseñanza-aprendizaje de sus hijos, mientras que los padres y madres sin estudios no lo consideran importante.

Por su parte, García, Angulo y Cuevas (2015) identificaron las opiniones de padres de familia, maestros y directivos sobre la forma en que se aplicó y desarrolló el programa denominado *Mi CompuMx*. El programa consiste la entrega de computadora a alumnos de primaria con el propósito de reducir la brecha digital y desarrollar habilidades digitales a través de este dispositivo. Los participantes fueron cuatro padres de familia de alumnos de quinto y sexto de primaria, dos maestros y el director de la escuela ubicada en Esperanza, Sonora. De acuerdo con los resultados se halló los niños usan el dispositivo para realizar sus tareas, pero también que se van presentando algunas fallas, como que el sistema operativo no funciona y no se puede conectar a la red tanto en el hogar como en la escuela. En cuanto al desempeño docente, no se presentaron cambios en los alumnos con la implementación del programa, además de que los profesores se sienten incapacitados para esta nueva forma de trabajo con las computadoras. Y a opinión de los padres, se halló que los hijos usan de forma escasa la computadora en el hogar y no hay no notado un incremento en el desempeño académico de sus hijos.

Además de los estudios relacionados con los hábitos de uso de las TIC y su relación con las interacciones de los niños con los adultos, también se encontraron algunos trabajos en los que se analiza el uso de este tipo de tecnologías en el diseño de instrumentos que evalúan el desarrollo de habilidades sociales, así como en el diseño de programas de intervención para favorecer otras competencias. Tal como el estudio de Ballestas (2015), quien realizó una investigación cualitativa donde se buscó comprender la relación que hay entre las TIC y la adquisición de las habilidades de lectoescritura en alumnos de primer grado de primaria. Los participantes fueron divididos en dos grupos, el primero integrado por 22 niños de 6 y 9 años y el segundo grupo compuesto por cinco profesores que tenían contacto con el grupo de primero. Todos ellos se encontraban inscritos en una escuela localizada en el municipio de San José de Cúcuta, Colombia. Para la recolección de datos se aplicaron entrevistas de profundidad a los profesores, grupos focales para los estudiantes y pruebas semiestructuradas para evaluar las habilidades de lectoescritura.

Los resultados mostraron que los profesores suelen aplicar diversos procesos para la enseñanza de la lectoescritura como dinámicas y juegos para despertar la curiosidad y el interés de los niños y así ir abordando textos más complejos para su aprendizaje. Los docentes indicaron que hay dificultades a la hora de desarrollar la lectura y la escritura, algunas de esas dificultades son el escaso acompañamiento por parte de los padres y/o la incapacidad de algunos maestros para abordar problemas específicos, además de limitaciones físicas. También se reportaron dificultades propias de los estudiantes como el escaso desarrollo motriz y desinterés hacia el proceso de aprendizaje. Dado que los autores realizaron una intervención donde se seleccionaron diferentes medios tecnológicos para la explicación de temas como imágenes, videos y audio, junto con ello se contó con veinte computadoras portátiles, dos televisores con conexión a Internet y una grabadora. Al finalizar su trabajo ellos reportaron que estos medios resultan atractivos y útiles para el desarrollo de la lectura y escritura, además mencionaron que el uso de libros y cuadernos como medios didácticos pueden ser factores que dificultan el desarrollo de habilidades lectoescritoras, por lo que es importante vincular estos con medios didácticos con tecnológicos.

4.1.5. Escala para evaluar habilidades sociales en el contexto virtual

Por su parte, Carballo, Pérez, Espada, Orgilés y Piqueras (2012) llevaron a cabo un estudio donde su objetivo fue analizar las propiedades psicométricas de la Escala Multidimensional de Expresión Social-C (EMES-C) para comprobar su utilidad y aplicabilidad en el contexto de Internet y las redes sociales virtuales. Para ello participaron 413 estudiantes universitarios con un rango de edad de 17 y 30 años provenientes de la Universidad Miguel Hernández de Elche, España. Los instrumentos que se utilizaron fueron la EMES-C y el Cuestionario de Uso de Internet el cual fue construido para la investigación. El cuestionario recoge el tiempo en horas que los estudiantes pasan conectados a lo largo del día. De acuerdo con los resultados se halló que existen cierta similitud en las medias, desviaciones típicas y su consistencia interna de la EMES-C con la de Caballo y Ortega (1989), por ello se dice que esta escala cuenta buenas propiedades para la valoración de las habilidades sociales en el contexto virtual. Se concluyó que ambas escalas tienen una interesante funcionalidad en el campo del estudio de las relaciones entre Internet y las habilidades sociales y que la EMES-C es un instrumento válido, fiable y de gran utilidad para evaluar habilidades sociales tanto aplicadas al contexto real como en el contexto de Internet y las Redes Sociales Virtuales.

Así pues, estos estudios realizados por diferentes autores que se interesaron por conocer el uso e impacto de las TIC permitieron encontrar algunas similitudes en los datos que reportaron, por ejemplo, que la tecnología que los adolescentes usan más es teléfono móvil, que los hombres y mujeres usan de diferente forma los dispositivos tecnológicos, y que el tiempo de uso de las TIC difiere de acuerdo con el contexto en el que se encuentran, en este caso, en la escuela y el hogar. Gracias a la conjunción de estos datos fue posible hacer una contrastación con la información teórica que se refirió al inicio del trabajo.

5. DISCUSIÓN

El objetivo del presente trabajo fue conocer si existe un efecto por el uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) en el desarrollo de Habilidades Sociales, en forma específica se pretendió conocer si el uso de las TIC tiene un impacto en el nivel de comunicación de los niños dentro del contexto familiar. Para cubrir el objetivo planteado se realizó una búsqueda bibliográfica, por medio de la que se observó en primer lugar que aún no existe información suficiente para fundamentar la existencia de una interrelación entre el uso de las TIC y el nivel de comunicación en las familias de la población de interés, sin embargo, fue posible encontrar reportes en la literatura especializada en los que se analizan algunos factores relacionados con el uso de las TIC, así como con el desarrollo de la comunicación intrafamiliar.

El primer punto por destacar es la edad en que los menores empiezan a utilizar las TIC, y que según algunos reportes como el de Nikolopoulou et al. (2010), los niños entre 4 y 5 años ya tienen contacto con dispositivos electrónicos y que un inicio son utilizados a manera de entretenimiento, a través de ellos ven videos y películas, además juegan por medio de aplicaciones digitales contenidas en algunos de estos dispositivos. Cabe señalar que este dato es de relevancia ya que, según autores como Papalia, Wendkos y Duskin (2009), a esta edad los niños desarrollan y consolidan varias habilidades y conocimientos tales como la motricidad, la socialización, el autocuidado, algunos conocimientos preacadémicos, entre otros. Este proceso depende de diversos factores, entre ellos la interacción que los menores puedan realizar con actividades, objetos y personas que impulsen el desarrollo de dichas habilidades. Ahora bien, en ciertos casos el uso de dispositivos electrónicos puede o no impulsar dicho desarrollo, ya que como lo señalan Tejeiro et al. (2009) hay efectos negativos y positivos cuando se utilizan este tipo tecnologías. Ello dependerá del tipo de dispositivo y las actividades realizadas en él, así como la frecuencia de uso.

De acuerdo con Tejeiro et al. (2009), los niños que utilizan video juegos pueden presentar problemas de socialización, conductas agresivas y problemas de rendimiento escolar, sin embargo, también señalan que el uso de videojuegos se asocia a una mejor

ejecución en pruebas de atención visual, menor tiempo de reacción en tareas de búsqueda visual y menor tiempo de reacción en discriminación de forma/color. Por tanto, las ventajas y desventajas en el uso de las TIC que pudieran afectar el desarrollo infantil dependerán de las condiciones en su uso (tipo de dispositivo, actividades realizadas en ellos y la frecuencia de uso) que establezcan los padres, tal como lo afirman López-Sánchez y García del Castillo (2017).

Por su parte, Malo et al. (2006) hallaron que los adolescentes utilizaban el teléfono móvil para mandar mensajes, quedar de verse con los amigos, jugar, hablar con sus padres y conectarse a internet. De igual manera, ellos encontraron una relación entre el género y los hábitos relacionados con el uso de las TIC, en este caso observaron que las mujeres fueron quienes reportaron haber utilizado por primera vez un teléfono celular a una edad más temprana en comparación con los hombres, además ellas usan con mayor frecuencia este dispositivo. Otros autores que también encontraron diferencia por género en relación con el uso continuo de dispositivos tecnológicos fueron Villadangos y Labrador (2009), quienes reportaron que las mujeres usan internet y teléfono móvil con mayor frecuencia, mientras que los hombres utilizan más el teléfono móvil y los videojuegos. Sin duda esta información es relevante, sin embargo, y tomando como base el objetivo del presente trabajo, se puede considerar que aún falta por investigar sobre estos mismos hábitos en poblaciones con rango de edad menor a la considerada en estos últimos estudios.

Ahora bien, a pesar de que se ha señalado que la edad de inicio del uso de las TIC es en la infancia, en la literatura consultada se observó que la mayoría de los estudios relacionados con el uso de estas tecnologías solo reportan datos de jóvenes. De acuerdo con Villadangos y Labrador (2009) y Hernández et al. (2014), los adolescentes entre 12 y 16 años interactúan constantemente con tecnologías como la televisión, teléfono fijo y móvil, videojuegos, videoconsolas, computadoras de escritorio y portátiles, y con la conexión a internet, siendo el teléfono móvil y la televisión las de mayor uso; estos autores también señalan que la casa fue el lugar donde los jóvenes reportan con mayor frecuencia el uso de estos dispositivos. En este sentido, Martí et al. (2006) mencionan que las TIC se integran al hogar por distintos motivos, siendo usadas por padres e hijos; sin embargo, el uso constante

de estas tecnologías en este contexto ha fomentado en los jóvenes interés logrando que ellos las manipulen con facilidad y los padres se vean rezagados en el manejo de las TIC.

A pesar de que los padres de familia muestran ciertas limitaciones en el uso de las TIC, es importante considerar su participación en la regulación del uso de este tipo de dispositivos, tal como los señalan Barrera y Duque (2014), quienes afirman que a pesar de que algunos padres de familia no tienen la aptitud para manejar los diferentes dispositivos tecnológicos, suelen poner límites, así como también hay padres que reciben ayuda de sus hijos adolescentes para poder usar en forma cotidiana y con éxito las TIC, permitiendo que los padres puedan tener un control más directo sobre el uso que sus hijos hacen de éstas. También es importante retomar los planteamientos de Álvarez et al. (2013), quienes afirman que aquellos padres que saben cómo utilizar los diferentes dispositivos electrónicos, suelen ser quienes presentan mejores estrategias para controlar en sus hijos el uso de estos dispositivos, tales como el bloqueo de computadoras o módems telefónicos para restringir el uso de internet, mientras que los padres que no conocen el manejo de las diferentes tecnologías suelen esconder el cable eléctrico de los dispositivos, lo que en ocasiones no cumple el objetivo de restringir su uso.

Por su parte Valcke et al. (2010), reconocen que las madres controlan, brindan apoyo y orientan en mayor medida en el uso de las TIC que los padres, además, fue que los padres de familia suelen usar el estilo parental autoritario o estilo parental permisivo cuando sus hijos usan las TIC; esto sugiere que al no encontrar un estilo parental donde los padres puedan mediar de forma compartida e instructiva a sus hijos, a estos últimos les es difícil hablar con sus padres por sus reglas estrictas o por el contrario no lo hacen porque tienen los dispositivos a sus manos sin restricción alguna.

Ahora bien, en cuanto a la frecuencia del uso de las TIC, puede afirmarse que su uso recurrente puede generar situaciones problemáticas para los usuarios de estas, en diferentes contextos como la familia, la escuela y el trabajo. Este señalamiento concuerda con los planteamientos de Barrera y Duque (2014), quienes señalan que algunos padres reportan que sus hijos no cumplen con sus deberes en casa por estar conectados a la red, inclusive llegan a darse algunas discusiones entre hermanos para establecer quien puede utilizar la computadora con acceso a internet en un momento determinado. Sin embargo, Hernández

et al. (2014) menciona que los adolescentes consideran que no tienen ningún problema en casa en función del tiempo que ellos pasan utilizando las TIC y tampoco reportan que dejen de cumplir con sus responsabilidades y tareas escolares. Los anteriores planteamientos permiten señalar que los adolescentes no tienen claridad acerca de las implicaciones y riesgos que puede tener el hecho de utilizar este tipo de tecnologías sin ningún tipo de restricción.

Otro de los objetivos particulares del presente trabajo consistió en reconocer la forma en que se genera la comunicación entre los padres y sus hijos, al respecto Hernández et al (2014) reportaron que, a pesar de que los adolescentes intercambian mensajes e información con sus amigos a través de mensajería instantánea, redes sociales y *chats*, ellos no llevan a cabo este tipo de comunicación con sus familiares, a menos que sean lejanos y concretamente primos. En complemento, autores como Malo et al. (2006), señalan que los jóvenes se muestran más satisfechos cuando hablan con sus amigos sobre las TIC que con los adultos. Estas afirmaciones llevan a sugerir que el nivel de comunicación a través de las redes sociales entre padres e hijos es muy bajo, inclusive Hernández et al. (2014) señala que la comunicación que se da de cara a cara puede estar sesgada ya que, más del 50% de los adolescentes afirman que puede contarles a sus padres cualquier cosa, pero también que, de ese porcentaje, al menos el 31.9% recurre a la mentira.

Si bien se ha observado que la comunicación dentro de la familia a través de las TIC tiene un nivel bajo, es importante reconocer que el desarrollo de dicho nivel se ha visto marcado por factores como la frecuencia y el tipo de actividades que los usuarios de TIC llevan a cabo, y que según algunos autores esto puede afectar la forma en que se desarrollan habilidades sociales vinculadas con el proceso de comunicación. Al respecto, Moral y Suárez (2016) hallaron que algunos problemas presentes en los jóvenes por el uso de teléfono móvil e internet son: falta de control del tiempo de uso, uso del internet de forma compulsiva, y problemas para relacionarse y comunicarse con los demás. Los autores añaden que estos problemas pueden presentarse con diferente frecuencia, dependiendo del género. Ellos observaron que las chicas presentan problemas emocionales y comunicativos, mientras que los chicos tienen problemas para dejar de usar internet y relajarse sin usar el móvil. De igual forma se encontró que la mayoría de los jóvenes prefiere hacer uso del

teléfono móvil como medio de distracción, lo que les provoca desajustes emocionales, siendo el manejo de estrés el principal factor de riesgo.

Por su parte, Castro y Moral (2017) consideran que los principales motivos que tienen los adolescentes para hacer uso de los escenarios virtuales es la necesidad de aceptación social, además de que sus relaciones interpersonales son pocas y no son de “calidad”, a percepción de ellos. Así mismo, los autores encontraron que el uso compulsivo de los Servicios de las Redes Sociales (SRS) puede llegar a modificar la autoestima y el autoconcepto. De igual manera hallaron que existe una relación entre el bajo nivel de habilidades sociales y el uso de las redes sociales, ya que las personas que tiene dificultades para interactuar con los demás usan de manera compulsiva las redes sociales para evitar contacto cara a cara. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la interacción directa provoca un incremento en la percepción de un apoyo social, es decir, la gente comienza a sentirse acompañada cuando interactúa a través de estos medios, así lo reportó Jung-Hyun (2017), quién también encontró que las personas que se sienten solas suelen usar con mayor frecuencia el teléfono móvil.

Una de las redes sociales que se usan con mayor frecuencia es *Facebook*, y autores como Herrera et al. (2010) reportaron que las personas adictas a esta red son más propensas a la depresión, son menos asertivos, tienen menor calidad de relaciones tanto con amigos como con la familia, tienen dificultades para hablar en público, tienen mayor tendencia a la baja autoestima, y muestran una percepción más devaluada de su físico, de su autoconcepto, así como de su intelecto. Por otro lado, los no adictos confían en el establecimiento de sus relaciones personales además de que tienen una autoestima positiva. Los autores también comprobaron la existencia de una relación estadísticamente significativa entre la adicción a *Facebook* y la baja autoestima, la depresión y falta de habilidades sociales. Por su parte Carballo et al. (2012) comprobaron que la Escala Multidimensional de Expresión Social-C (EMES-C) es útil y aplicable para evaluar habilidades sociales tanto en el contexto real como en el contexto de internet y las redes sociales virtuales.

Otro hallazgo durante la realización del presente trabajo fue que el nivel de estudios de los padres puede influir en la frecuencia de uso de las TIC por parte de los hijos.

Respecto a esto, Ballesta y Cerezo (2011) encontraron que el nivel de estudios de los padres influye en la importancia que le dan a las tecnologías, es decir, tanto padres como madres con niveles de estudios altos consideran importante que sus hijos usen las tecnologías para el proceso de enseñanza-aprendizaje, mientras que los padres y madres sin estudios no lo consideran así. Los autores Nikolopoulou et al. (2010) también encontraron que, a mayor nivel educativo de los padres se usan más las TIC, en comparación con los niños que vienen de familias con un nivel académico bajo.

En cuanto al uso de las TIC en el contexto escolar, en su trabajo, Ballestas (2015) indica que los medios tecnológicos son atractivos y útiles para el desarrollo de la lectura y escritura, que es posible que el uso de libros y cuadernos como medios didácticos pueden dificultar el desarrollo de habilidades lectoescritoras, por lo que consideran importante vincular éstos con medios tecnológicos.

Así pues, los datos recolectados permitieron identificar los diferentes tipos de tecnologías, siendo el teléfono móvil y la televisión las más usadas por parte de los adolescentes. Si éstas son usadas de forma inadecuada y con frecuencia pueden traer consigo problemas, principalmente estrés emocional. También se conoció que hay cierta preferencia de tecnologías de acuerdo con el género de los jóvenes. Cabe destacar que la mayoría de los estudios revisados arrojaron que es la casa el lugar donde los adolescentes usan con mayor frecuencia las distintas tecnologías, por lo que poco a poco ellos dejan de lado sus responsabilidades, tanto las del hogar como las escolares.

6. CONCLUSIONES

La comunicación familiar tiene un papel importante en el desarrollo personal de los individuos, permite conocer las experiencias, pensamientos y creencias que los miembros de la familia transmiten de acuerdo con el contexto en el que se encuentran. Sin embargo, en la actualidad, es posible observar a padres e hijos, estando en una misma habitación, con el teléfono móvil frente a sus caras, moviendo los dedos o hablándole a la bocina del celular para transmitir mensajes a los amigos o compañeros de trabajo e incluso a los mismos miembros de la familia que están presentes en ese instante. Así pues, poco a poco los dispositivos tecnológicos van funcionando como mediadores de la comunicación intrafamiliar, viéndose modificadas las dinámicas familiares, por esta razón, es pertinente conocer los usos y hábitos relacionados con las TIC que tienen los padres y, sobre todo, los hijos escolares.

La información recolectada para la elaboración del trabajo permitió reconocer que hay pocos datos acerca del uso de las TIC por parte de los niños y, con ello, poder identificar si el desarrollo de las habilidades sociales, sobre todo la comunicación, tiene alguna influencia derivada del uso de los diferentes dispositivos electrónicos que en la actualidad son ocupados en diversas actividades de la vida cotidiana. Sin embargo, se observó que la mayoría de los estudios se han centrado en los adolescentes, esto puede ser porque cada vez más los jóvenes se ven envueltos en problemas por el uso constante de las TIC. Cabe destacar que, a pesar de que la población es diferente a la que se planteó, la información y estudios mexicanos acerca del uso de las TIC son pocos.

La comunicación entre padres e hijos se ve influenciada levemente por el uso de las TIC, ya que usualmente no establecen relaciones entre ellos por medio de las diferentes tecnologías, a pesar de que los adolescentes las manipulan exitosamente, en especial el teléfono móvil que, de hecho, es un dispositivo creado para la transmisión de mensajes orales y escritos. Cuando los padres tratan de comunicarse con sus hijos, no responden sus llamadas y no les ponen atención por estar usando su teléfono móvil para fines distintos a la comunicación. Dado lo anterior, es posible decir que la interacción cara a cara también ha ido disminuyendo entre la familia, incluso si en algún momento los padres llegan a platicar

con sus hijos, es posible que estos últimos no hablen honestamente acerca de sus preocupaciones y prefieran comentarlas con sus amigos en lugar que con sus padres.

La realización de este trabajo permitió reconocer ámbitos de la comunicación familiar mediada por tecnologías que pueden ser futuros temas de investigación. Por mencionar sólo algunos, se sugiere explorar si el vínculo afectivo puede considerarse como uno de los factores influyentes en el desarrollo de las habilidades sociales, tales como la comunicación y el modelo.

Así mismo, se encontró que existe poca información acerca del uso de las tecnologías en México, por ello se sugiere que se comience a investigar en el contexto mexicano la influencia del uso de las TIC en el desarrollo de la comunicación entre padres e hijos escolares, conocer cómo es este uso de las TIC por parte de los niños y con ello desarrollar indicadores que reflejen las habilidades de comunicación que son modificadas. También se sugiere investigar si el uso frecuente de las distintas tecnologías afecta en el desarrollo motriz y conocer el nivel de importancia de la supervisión parental cuando los niños usan las diferentes tecnologías que hay en su casa.

REFERENCIAS

- Álvarez, M., Torres, A., Rodríguez, E., Padilla, S., & Rodrigo, M. (2013). Attitudes and parenting dimensions in parents' regulation of Internet use by primary and secondary school children. *Computers & Education*, 67, 69-78
- Amaya, J., & Prado, E. (2015). Primera epidemia: hijos desconectados. En *Autores Padres ausentes, hijos desconectados y vacíos*. Trillas: México.
- Antolínez, Ma., & Rivero, A. (2013). Los menores y el teléfono móvil: normas familiares y conflictos. Un estudio de caso. En S. Giménez & G. Tardivo. (Eds.), *Proyectos sociales, creativos y sostenibles*. (pp. 337-356). ACMS: Toledo. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/204776356/Libro-Proyectos-sociales-creativos-y-sostenibles-pdf>
- Artopoulos, A., & Kozak, D. (2011). Tsunami 1:1: estilos de adopción de tecnología en la educación latinoamericana. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 6(18), 137-171.
- Asorey, E., & Gil, J. (2009). El placer de usar las TIC en el aula de Infantil. *CEE Participación Educativa*, 12, 110-119.
- Ballesta, J., & Cerezo, M. (2011). Familia y escuela ante la Incorporación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación. *Educación XXI*, 14(2), 133-156.
- Ballestas, R. (2015) Relación entre TIC y la adquisición de Habilidades de Lectoescritura en alumnos de primer grado de Básica Primaria. *Investigación & Desarrollo*, 23(2), 338-369.
- Barbera, J., Fuentes, M., & Palau, R. (2014). Redes Sociales, Comunicación a través de la red. En J. Vizuet, M. Fuentes & colaboradores. (Eds.) *Ayúdalos a usar las TIC de forma responsable*. (pp. 41-64) Alfaomega: México
- Barrera, D., & Duque, L. (2014). Familia e Internet: consideraciones sobre una relación dinámica. *Revista virtual Universidad Católica del Norte*. 30-40. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1942/194229980004.pdf>

- Caballo, V. (2007). Las habilidades sociales: un marco teórico. En Autor *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. (pp. 1-17) Siglo XXI: Madrid.
- Cánovas, G., García de Pablo, A., Oliaga, A., & Aboy, I. (2014). Menores de Edad y Conectividad Móvil en España: Tablets y Smartphones. *Observatorio de la Infancia en Andalucía*. PROTEGELES. Centro de Seguridad en Internet para Menores en España: Recuperado de http://www.diainternetsegura.es/descargas/estudio_movil_smartphones_tablets_v2c.pdf
- Carballo, J., Pérez, M., Espada, J., Orgilés, M. y Piqueras, J. (2012) Propiedades psicométricas de la Escala Multidimensional de Expresión Social para la evaluación de habilidades sociales en el contexto de Internet. *Psicothema*, 24(1), pp. 121-126.
- Carbonell, X., & Oberst, U. (2015). ¿Demasiados amigos? En S. Jiménez-Murcia & J. Farré (Eds.), *Adicción a las Nuevas Tecnologías ¿La epidemia del S. XXI?* (pp. 43-60). Singlatana: España.
- Castro, A., & Moral, M. (2017) Uso problemático de Redes Sociales 2.0 en Nativos Digitales: Análisis Bibliográfico. *Health and Addictions*, 17(1), pp. 73-85.
- Castro, G.; Guzmán, B., & Casado, D. (2007). Las Tic en los procesos de enseñanza y aprendizaje. *Laurus Revista de Educación*, 13(23), 213-234.
- Cazali, L. L. (2015). El desarrollo de las habilidades sociales: cómo construye el niño su persona y su posición en el mundo. En G. Aguilar; M. Peter de Bran & L. Aragón de Herrarte (Eds.) *Desarrollo de Habilidades Sociales en Niños y Adolescentes*. (pp. 47-59) Trillas: México.
- Cobo, J. (2009). El concepto de tecnologías de la información. Benchmarking sobre las definiciones de las TIC en la sociedad del conocimiento. *ZER*. 4(27), 295-318.
- Colectivo Educación Infantil y TIC. (2014). Recursos educativos digitales para la educación infantil (REDEI). *Zona Próxima*, 20, 1-21.
- Contreras, O. (2015). La educación mediada por las TIC como nuevo paradigma educativo. *La educación mediada por la tecnología: construcción de ambientes y sistemas de aprendizaje*. (pp. 1-13) UNAM: México.

- Dalton, M., Hoyle, D., & Watts, M. (2007). Comunicación: la habilidad esencial. *Relaciones Humanas*. (pp. 85-111) Thomson: México.
- Díaz, R., & Bertomeu, S. (2015). La nueva “cultura de dormitorio”. En S. Jiménez-Murcia & M. Farré. (Eds.), *Adicción a las Nuevas Tecnologías ¿La epidemia del S. XXI?* (pp. 95-120). Singlatana: España.
- Galvis, A. (2004). Oportunidades Educativas de las TIC. *Metacursos soluciones eLearning Innovadoras*, 1-5. Recuperado de http://www.colombiaaprende.edu.co/html/investigadores/1609/articles-73523_archivo.pdf
- García, R.; Angulo, J., & Cuevas, O. (2015). Mi CompuMx: opinión de padres de familia, docentes y directivos sobre sus aplicación y desarrollo. *Memorias del XXI Congreso Nacional de Investigación Educativa*, Chihuahua, México. 1-10.
- Hernández, M.; López, P., & Sánchez, S. (2014) La comunicación en la familia a través de las TIC. Percepción de los adolescentes. *Pulso*, 37.pp. 35-58.
- Herrera, M., Pacheco, M., Palomar, J., & Andrade, D. (2010). La adicción a Facebook relacionada con la Baja Autoestima, la Depresión y la Falta de Habilidades Sociales. *Psicología Iberoamericana*, 18(1), pp. 6-18.
- Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado. Uso de las Tecnologías por niños de hasta 8 años. Un estudio cualitativo en siete países. (2016) *Gobierno de España*. 1-14. Recuperado de http://blog.educalab.es/intef/wp-content/uploads/sites/4/2016/03/2016_0220-Informe_TIC_ninos_8years-INTEF.pdf
- Iriarte, F. (2007). Los niños y las familias frente a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICS). *Psicología desde el Caribe*. 20, 208-224.
- Jung-Hyun, K. (2017). Smartphone-mediated communication vs. Face-toface interaction: Two routes to social support and problematic use of smartphone. *Computers in Human Behavior*, 67. Pp. 282-291.
- Lepicnik, J., & Samec, P. (2013). Uso de las tecnologías en el entorno familiar en niños de cuatro años de Eslovenia. *Comunicar*, 20(40), 119-126.

- López-Sánchez, C., & García del Castillo, J. (2017). La familia como mediadora ante la brecha digital: repercusión en la autoridad. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 8(1), 108-124.
- Malo, S., Casas, F., Figuer, C., & González, M. (2006). El teléfono móvil: disponibilidad, usos y relaciones por parte de los adolescentes entre 12 y 16 años. *Estudio sobre Educación*, 10, 55-78.
- Marco, C., & Chóliz, M. (2015). Más allá de las llamadas. En S. Jiménez-Murcia & M. Farré (Eds.) *Adicción a las Nuevas Tecnologías ¿La epidemia del S. XXI?* (pp. 137-156) Singlatana: España.
- Marín, C. (2010). ¿Cómo será la cocina del Futuro? Administración. Las TIC llevando a las Empresas a un Nuevo Nivel de Eficiencia. Ed. 67. Recuperado de http://revista-mm.com/ediciones/rev67/adminis_tics.pdf
- Martí, F.; Mañas, E. & Cuadrado, J. (2006). El Impacto de las TIC en las Familias. Instituto Universitario de Análisis Económico y Social. *Documento de Trabajo 02/2006*, 3-21.
- Melville, J. (2015). Estrategias del colegio en el desarrollo de las habilidades sociales. En G., Aguilar, Peter de Bran & L. Aragón de Herrarte. (Eds.), *Desarrollo de Habilidades Sociales en Niños y Adolescentes*. (pp. 60-72) Trillas: México.
- Moral, M., & Suárez, C. (2016). Factores de riesgo en el uso problemático de Internet y del Teléfono móvil en adolescentes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 7. pp. 69-78.
- Morales, M. (2015). La importancia del vínculo afectivo en el desarrollo humano. En Aguilar, G., Peter de Bran, M., & Aragón de Herrarte, L. (Eds.), *Desarrollo de Habilidades Sociales en Niños y Adolescentes*. (pp. 35-46) Trillas: México.
- Mussen, P. (2009). Desarrollo de la personalidad: influencias familiares de los compañeros y situacionales. En Autor *Desarrollo Psicológico del niño*. (pp. 87-125) Trillas: México.
- Mussen, P. (2009). Principios generales del desarrollo, y el desarrollo en la infancia. En Autor *Desarrollo Psicológico del niño*. (pp. 21-39) Trillas: México.

- Nikolopoulou, K.; Gialamas, V., & Batsouta, M. (2010). Young children's access to and use of ICT at home. *Review of Science, Mathematics and ICT Education*, 4(1), 25-40.
- Nogueira, M., & Ceinos, C. (2015). Influencia de la Tablet en el desarrollo infantil: perspectivas y recomendaciones a tener en cuenta en la orientación familiar. *Tendencias Pedagógicas*. 26, 33-50. Recuperado de <https://revistas.uam.es/tendenciaspedagogicas/article/view/2120/2216>
- Observatorio de la Infancia en Andalucía. (2010). Uso de las Nuevas Tecnologías por la Infancia y Adolescencia. Informe 2010. *Consejería de Economía, Innovación y Ciencia. Consejería para la Igualdad y Bienestar Social*. 3-13. Recuperado de <http://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/descargar.aspx?id=3022&tipo=documento>
- Palacios, B.; Sánchez, M., & López, C. (2015) Usabilidad de las tabletas digitales en Educación Primaria: valoración cualitativa del profesorado y alumnado. *Campo Abierto*, 34(2), 31-55.
- Paniagua, H. (2013). Impacto de las Tecnologías de la Información y la Comunicación. *Pediatría Integral*, 17(10), 686-693. Recuperado de https://www.adolescenciasema.org/ficheros/CURSOS%202016/Documentacion/5.%20%20Impacto_TIC.pdf
- Papalia, D., Wendkos, S., & Duskin, R. (2009). Segunda infancia. En Autores *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia*. McGraw Hill: México
- Peñafiel E., & Serrano, C. (2010). Habilidades Sociales. *Habilidades Sociales*. EDITEX.
- Peter de Bran, M., & Guillén de Rocasermeyo, C. (2015). El pensamiento social: de la teoría a la práctica. En G. Aguilar; M. Peter de Bran & L. Aragón de Herrarte (Eds.), *Desarrollo de Habilidades Sociales en Niños y Adolescentes*. (pp. 17-34) Trillas: México.
- Puentes, G. (2014). TIC's aplicadas a la Educación. En L. Martínez; P. Ceceñas & E. Martínez. *¿Qué son las TIC's? Red Durango de Investigadores Educativos*, México, 28-40.

- Roca, E. (2007). Comunicación y comunicación no verbal. *Cómo mejorar tus habilidades sociales: programa de asertividad, autoestima e inteligencia emocional*. (pp. 63-82) ACDE: Valencia.
- Sánchez, F., & Muñoz, J. (2009). Actitud y mediación de la familia hacia la exposición a Internet de los niños y adolescentes. Un enfoque de marketing. *Revista Científica Esic Market*, 133, 161-189. Recuperado de http://www.esic.edu/documentos/revistas/esicmk/090505_113838_E.pdf
- Solano, I., González, V., & López, P. (2013). Adolescentes y Comunicación: las Tic como recurso para la Interacción Social en Educación Secundaria. *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*. (43), 23-35.
- Symons, K., Ponnet, K., Walrave, M., & Heirman, W. (2017). A qualitative study into parental mediation of adolescents' internet use. *Computers in Human Behavior*, 73, 423-432.
- Tejeiro, R.; Peregrina del Rio, M. & Gómez, J. (2009). Efectos Psicosociales de los videojuegos. *Comunicación*. 7(1), 235-250.
- Tello, E. (2008). Las Tecnologías de la información y comunicación (TIC) y la brecha digital: su impacto en la sociedad de México. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*, 4(2), 1-8
- Torrecillas, T., Vázquez, T., & Monteagudo, L. (2017). Percepción de los padres sobre el empoderamiento digital de las familias en hogares hiperconectados. *El profesionalismo de la información*. 26(1), 97-104.
- Valcke, M., Bonte, S., De Wever, B., y Rots, I. (2010). Internet parenting styles and the impact on Internet use of primary school children. *Computers & Human*, 55454-464.
- Van-der Hofstadt, R. (2005). *La comunicación. El libro de las habilidades de comunicación*. Díaz de Santos: Madrid.
- Vega, C., González, F., Anguiano, S., Nava, C., & Soria, R. (2009). Habilidades sociales y estrés infantil. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 1(1), 7-13.
- Villadangos, S., & Labrador, F. (2009). Menores y nuevas tecnologías (NT): ¿uso o abuso? *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 5, 75-83.

Vizueté, J. (2014). ¿Por qué aprender y enseñar a usar TIC de forma responsable? En J. Vizueté, M. Fuentes, J. Barberá, A. Campos, M. Hernández, J. Jubany, J. Martínez, R. Palau, S. Serrate, P. Valdivia & L. Yang. (Eds.) *Ayúdalos a usar las TIC de forma responsable*. (pp.19-40) Alfaomega: México.